

Resumen Psicología
1C – 2P - UBA XXI - 2019

Tópico José y Rojo

“Lo inconsciente”

El racionalismo:

La psicología se consolida como tal precisamente en el marco de estos principios racionalistas. Supone que lo psíquico humano lo esencial es la capacidad de comprensión intelectual de los hechos y la capacidad de gobernar las propias acciones. Es decir, la conciencia y la voluntad.

Presencia de lo inconsciente:

Freud, el fundador del cuerpo teórico más vasto en el campo de las psicologías de lo inconsciente. Tomo para ello el análisis del sentido de los sueños, los actos fallidos o sea de las conductas equivocadas, los chistes o dichos de doble intención y mostro como allí en el hablar y en el vivir cotidiano podía verse la existencia de los dos niveles de la actividad psíquica (consciente e inconsciente) e incluso la fuerte prevalencia que lo inconsciente tiene en las conductas que analiza. La mayor parte de la actividad psíquica humana es inconsciente. Además de esta actividad inconsciente, el hombre adquiere capacidad de reflexión, de objetivarse, es decir, de tener conciencia de sí. Esta actividad consciente aparece tardíamente en el desarrollo de la especie y del individuo y abarca una pequeña parte de nuestra actividad psíquica cotidiana. Sin advertirlo, participamos del supuesto de ser solo seres de conciencia. “yo no lo hice/ lo habré hecho inconscientemente” donde subyace la antigua convicción de que somos solo nuestra conciencia y como si lo nuestro inconsciente no fuéramos nosotros. Por ende, también seríamos solo responsables de lo que racionalmente queremos y no de la totalidad de lo que somos y de lo que hacemos y de lo inconscientemente deseado.

Modos de entender la inconsciente:

Inconsciente y consciente equivalen a decir desconocido y conocido. Un espacio psíquico inconsciente construido a partir de sucesivos procesos de represión. ¿Represión de qué? De experiencias que fueron fugazmente conscientes, produjeron dolor y fueron reconvertidas en inconscientes (inconsciente reprimido o construido)

Dos hipótesis básicas del psicoanálisis

El psicoanálisis tuvo su apogeo en el siglo XX. La existencia simultánea de actividad psíquica consciente e inconsciente, así como la noción de la existencia de un espacio psíquico inconsciente producto de la represión, forma parte de la hipótesis central de la teoría. La hipótesis acerca de la sexualidad como elemento motor de la actividad psíquica constituye su hipótesis secundaria.

Lo inconsciente:

La hipnosis esta en el origen de las teorías que aquí nos ocupan: a una persona en estado de trance hipnotico se le da la orden de que al despertar hará algo determinado y que a la vez olvidara esa orden. Si esta persona efectivamente realiza luego el comportamiento que se le indico y preguntando acerca de sus motivos, nos da explicaciones que, aunque coherentes, no recuerdan la orden recibida, cabe entender que dicha orden, si bien no está en su conciencia, si lo está en algún lugar de su psiquismo y desde allí opera con eficacia. A esto se lo denomino subconsciente, aquello que está por debajo de su conciencia.

Estilos histéricos:

La sociedad europea del S XIX establecía fenómenos psíquicos de disociación o sea de escisión o división del psiquismo. Su modo de expresión patológica más frecuente fue por consiguiente la histeria, patología de la exaltación, de la disociación, del habitar espacios psíquicos separados. Se va instalando paulatina convicción acerca de la existencia de fenómenos psíquicos inconscientes y su probable relación en el origen, la etiología, de las afecciones psíquicas. Fue Herbert quien más tempranamente concibió la noción de inconsciente e incluso la noción de represión, cercanas a lo que el psicoanálisis teorizo luego al respecto.

Freud hablaba de la construcción de un cuerpo teórico específicamente volcado a desentrañar el papel de lo inconsciente en la construcción del sujeto humano

La sexualidad:

Importancia que el tema de la sexualidad revestía en la Europa de principios del siglo, grandes movimientos revolucionarios, más justa distribución de la riqueza y al derecho a un más libre ejercicio de la sexualidad, reclamos laborales y el derecho al amor libre. Lo que hoy en día llamamos cuestiones de género, en este inicio del siglo veinte.

Sexualidad y patología psíquica:

Fuerte tendencia a concederle a las experiencias sexuales un papel central en la producción de estos trastornos psicológicos. La relación entre sexualidad y muerte se halla inscripta incluso en antiguas prácticas religiosas. Y la relación entre sexualidad y estados de éxtasis místicos, prácticas religiosas, creación artística y también estados de enajenación o de locura fue tema de los tiempos antiguos, de la edad media y de las opiniones médicas de todos los tiempos. La denominación histeria antigua en la nomenclatura psiquiátrica, se origina en la creencia griega de que los HYSTEROS, o sea el útero, era presumiblemente un órgano móvil, que al ascender produce interrupción de la circulación sanguínea, con sensaciones de ahogo, de desmayo y alteración de las capacidades mentales y que al descender provoca pérdida de sangre. La moderna psiquiatría de principios del S XX recoge esta tradición acerca de la relación entre sexualidad y afición mental. La relación entre alteraciones mentales, estados crepusculares y déficit en el ejercicio de la sexualidad. Freud escribió un trabajo acerca de la histeria masculina que desencadeno en escándalo y rechazo en su entorno. Tuvo que suportar una crítica despiadada a sus ideas, que muchos tildaron de sexualmente perversas, cuando busco el origen de esas patologías mentales

en algún acontecimiento traumático de la infancia, supuso en un principio que ese acontecimiento necesariamente habría sido de naturaleza sexual. Luego, modificando su concepto de sexualidad ya no como actividad solo genital, sino como fuerza que sostiene el vivir. Este postulado no fue unánimemente aceptado por quienes constituían su grupo de trabajo y dio origen al alejamiento de Breuer y luego a las de Adler y Jung.

Hacia un modelo de la actividad psíquica

Las representaciones inconscientes son eficaces, actúan sin que sepamos de ellas y a despecho de nuestras propias opiniones conscientes. Freud fue construyendo su teoría psicológica acerca del comportamiento general de las personas con personas, con afecciones psicopatológicas, de modo que su preocupación por el tema de lo inconsciente reprimido se origina primero en el propósito terapéutico de liberar a sus pacientes de dolencias cuyo origen parecía no tener explicación.

La tradición psicológica racionalista le dio la convicción de que si estos acontecimientos pudiesen sortear la represión y pasar al dominio de la conciencia y ser aceptados este sería el medio como la persona podría liberarse de sus síntomas. Entiende que lo que podría liberar al doliente de sus síntomas no es la mera recordación, sino que ese recuerdo pueda darse con dolor o terror con que el hecho recordado se habría producido.

Llamo a esto aberración o sea, reacción exaltada y al proceso de descarga emocional, siguiendo con la tradición griega, catarsis, o sea, descarga, limpieza, purificación. Freud incluye, en una cultura psicológica centrada en la razón y la conciencia, la noción de que el mero recordar ideativo carece de eficacia, o sea la importancia de la participación emocional para el proceso de curación. Los escasos logros lo llevan nuevamente a preguntarse acerca de la certeza y formula una idea pionera: quizá los hechos recordados no sean en su los hechos traumáticos responsables de la dolencia, sino recuerdos que están al servicio de encubrirlos, para evitar su emergencia dolorosa. Los llamo recuerdos encubridores, a los que habría que sortear para poder llegar a la verdadera situación traumática. Estos recuerdos encubridores serían una solución de compromiso entre la búsqueda de la cura y el dolor por recordar un sufrimiento intolerable.

Tiempo después conjetura la posibilidad de suponer una situación traumática no accidental y singular, sino común a toda especie: el trauma del nacimiento. Freud se aventura en resignar la hipótesis de situaciones traumáticas sexuales como origen de patologías nerviosas. La conducta humana, tanto patológica como la normal, ha de ser producto del conflicto entre sistemas de la conciencia, regido por el principio de la realidad y el sistema de la inconsciente, regido por el principio del placer. Este conflicto estructural en algunas circunstancias puede ser entonces causante del enfermar. ¿Dónde se da esta lucha? Al interior de la persona, en este nivel de análisis psicológico está hablando de la persona como totalidad y no de alguno de sus órganos particular, diseñar un posible modelo de funcionamiento. Aparato psíquico.

El psiquismo se halla en equilibrio lábil, inestable, capaz de continua modificación. Esta modificación en busca de un nuevo equilibrio constituye la dinámica de la conducta, que es constante. Es el vivir. El principio de la realidad es el aprendizaje y la sujeción a las nociones de

espacio y tiempo y luego a la noción del otro como un alguien diferenciado. Principio de placer. En el nivel psíquico, lo inconsciente busca una inmediata satisfacción ante cualquier necesidad. En las fantasías las ensoñaciones o los sueños no es necesario esperar a que llegue el tiempo y el espacio adecuados para cada comportamiento. La fantasía de su realización se da de manera inmediata. A esto es que se llama principio de placer. “doble legalidad” del psiquismo y del conflicto que le es inherente. El sistema de lo inconsciente es anterior, por lo que se rige según los primeros estilos psíquicos. Aquellos que suponen que si cierro los ojos el mundo desaparece. Se lo llama “procesos primarios”. El sistema de la conciencia es posterior, cuando ya lo experiencial nos enseña, acerca de la propiedad de las cosas: que ocupan un espacio y se dan en un tiempo. Y que el mero deseo no basta para modificarlas. Se los llama procesos secundarios. A las psicologías que explican el comportamiento por búsqueda del placer, o sea por distensión, se las llama psicologías hedónicas. Las psicologías que explican el comportamiento por búsquedas de metas, se las llama psicologías hormicas. El psicoanálisis participa de ambos modelos.

La noción de aparato psíquico:

Es la función la que determina el aparato y no los órganos que se le adscriben. Dichos órganos y demás partes que participan en la producción de una función son de naturaleza diversa. Su adscripción a un aparato o a otro depende de cómo el investigador teoriza acerca de la función del aparato y no de cuál es su estructura. Los aparatos son una estructura o sistema complejo, constituido por partes. Estas partes, a la vez, se hallan en interacción dinámica entre sí o sea que son capaces de movimiento para producir algo y necesitan de una energía que las impulse.

Aparato psíquico: aparato que sirva para pensar pensamientos, para sentir sentimientos, para decidir decisiones y que funciona en dos registros simultáneos que necesita regular, el de lo consciente y el de lo inconsciente y cuya energía, se acuerda en llamar libido. Si bien la actividad psíquica requiere del sistema nervioso, fibras, medula, cerebelo, no se limita a él. Porque la función sobrepasa la actividad de los órganos comprometidos en ella. Es la totalidad de la persona la que produce la función. Se recurre a modelos explicativos tomados de la geometría topológica, una geometría no euclidiana que no se ocupa de mediciones sino de espacios, lugares y relaciones entre lugares. Por basarse en la geometría topológica, a estos modelos se los llama modelos tópicos. Al arribar a esta concepción acerca del funcionamiento del psiquismo como consecuencia del conflicto entre sistemas opuestos y la libido como su fuerza generadora. Freud modifica su concepción acerca de la importancia de lo sexual en el marco de su teoría al renunciar a la suposición de un génesis de las dolencias psíquicas en una experiencia traumática sexual y trocar el concepto de sexualidad en principio referida a lo genital en su sentido ulterior de energía libidinal.

El pensamiento dialectico:

En el sistema de la conciencia es necesario distinguir dos subsistemas: el de la conciencia o conciencia inmediata y el del pre consciente, o sea aquello que siendo de cualidad inconsciente es capaz de pasar fácilmente a la conciencia, evocados como recuerdos o enunciados como propósitos. La dinámica del comportamiento humano se da en el equilibrio de estos dos sistemas. Dos instintos: instintos de la vida al que se opone el instinto de la muerte.

Hegel planteo la dialéctica como un interjuego permanente entre tesis y antítesis para el entendimiento del devenir humano en su camino hacia Dios, la idea de fuerzas bipolares enfrentadas, que a su vez producen una síntesis entre ambas, la que luego se convierte en una nueva tesis para una nueva antítesis. Marx funda dialéctica materialista, en el marco del materialismo histórico. Freud entiende los procesos psíquicos como producto del interjuego de fuerzas contrarias, consciente e inconsciente.

Acerca del conflicto edípico:

Mitología griega que menciona en uno de sus relatos a Edipo rey. Circunstancia posible de un parricidio, posterior relación sexual, entre hijo y madre y sus terribles consecuencias. La atracción sexual del hijo varón hacia su madre, con la consiguiente irrupción prohibidora del padre (la existencia de un conflicto edípico en la mujer: conflicto de Electra) una visión evolutiva del desarrollo humano permite suponer un primer momento en que el recién nacido carece de recursos psíquicos para poder diferenciar que es él y que es no- él. No se hallan discriminadas las sensaciones propioceptivas de las que se originan en el espacio externo. Psíquicamente podría entenderse este periodo como el de fusión e indiscriminación con el mundo, como propone Bleger. El mundo es igual a la madre, con quien el bebé tiene mayor interacción. Paulatinamente, con el desarrollo continuado de la capacidad mental, el bebé comienza a discriminar aquello que es el de aquello que es la madre. Esta creciente capacidad de individuación es lo que permite el establecimiento de una primera relación de objeto, o sea, una intensa relación de dos, bebé-mundo o si se quiere, hijo-madre. La relación es diádica, de a dos, porque la capacidad mental del bebé, por ese entonces, le permite vincularse con solo otro, no importa la pluralidad de personas físicas que se hallen presentes en su entorno. Progresando en su desarrollo mental, el niño alberga mayor cantidad de representaciones respecto de quienes lo rodean y mayor complejidad de relaciones entre ellas de incorporar a "lo tercero" o si se quiere "lo padre" del entorno. En el principio de la vida las principales necesidades que el niño percibe de naturaleza nutricia es su modelo de relación con el mundo. Luego, estando en condiciones de comprender algo de las limitaciones y prohibiciones que provienen de la realidad, la ampliación de su mundo interno, que permite la inclusión del padre, incorpora al otro, o sea la ley. Es el desarrollo del niño el que permite la incorporación del tercero-padre y no el padre el que irrumpe en la relación del niño con su madre. En realidad el primer tercero que aparece para la mente del niño es el lenguaje. Son las palabras con que le habla la mamá o sea "lo madre" del mundo las que van trayendo a esa relación de dos la presencia de "lo tercero" y "lo padre". Es la madre, que al hablarle, ayuda al hijo a crecer y arrancarse de la primera relación nutricia y táctil que tuvo con el mundo. El camino del desarrollo de una persona y de su constitución como sujeto diferenciado pasa inexorablemente por un primer momento de un uno indiferenciado, un segundo momento de relación primaria de dos y un tercer momento de relación ya secundarizada de tres. La relación familiar básica, para llegar a ser luego, el mundo. Edipo, para ser es necesario descifrar. Saber de sí, saber de lo materno-nutricio y de lo paterno-legal. Entonces puede ser persona, si no, no es.

Las rupturas epistemológicas del pensamiento freudiano- consideraciones generales

La interpretación de los sueños- Freud (1900) fue un trabajo fundacional de la teoría psicoanalítica. Fue ignorado por los científicos en general, duramente criticado. Poco a poco comenzó a ser escuchado aunque no siempre bien comprendido.

Psicoanálisis: trabajo mediante el cual traemos a la conciencia del enfermo lo psíquico reprimido en él. Psíquico: mental, análisis: descomposición, asociación. Esta técnica le permite partir de los síntomas psíquicos como manifestaciones para llegar así los elementos de su composición: motivaciones, mociones pulsionales. Pudiendo dar explicación a manifestaciones no patológicas como sueños, actos fallidos y tendencias sexuales cuyas causas permanecían ignoradas por el propio sujeto.

Psicoanálisis es el nombre de:

- . Método de investigación de los procesos mentales prácticamente inaccesibles de otro modo
- . método basado en la investigación para el tratamiento de trastornos neuróticos
- . una serie de concepciones psicológicas adquiridas por este medio y que en conjunto van en aumento para formar progresivamente una nueva disciplina científica

El inconsciente como existente psíquico no es separable de los modelos tópicos (diferenciación del aparato psíquico en sistema) económico (distribución y circulación de energía) y dinámico (como conflicto de fuerzas) que constituyen la teoría

Para el psicoanálisis la conciencia y la conducta constituyen el campo de lo apariencial e ideológico que deberá ser tratado por un pensamiento científico. Una de las características del psicoanálisis va a partir de lo singular. La escucha del libre discurrir de sus pacientes (técnica de la asociación libre) lo lleva a una extensión de lo natural y lo social. El rescate de la particularidad del sujeto de estudio, donde las generalizaciones caen para dejar paso a la significación personal en relación con su historia y sus deseos (el conductismo apela a construir e.r universales) Freud se atreve así a nombrar lo innombrable, llegando a los umbrales de lo prohibido. Este señala la colaboración del psicoanálisis con las ciencias no psicológicas. La ciencia del lenguaje, no tan solo a la expresión del pensamiento en palabras, sino también al lenguaje de los gestos y a la escritura, teniendo en cuenta que las interpretaciones son traducciones. La biología al estudiar la sexualidad del adulto y observarla a la luz de la vida infantil, no se nos muestra como una función encaminada solo a la reproducción y equivalente a las funciones digestivas, respiratorias, etc. Sino que trasciende lo biológico. El concepto de pulsión, a diferencia del instinto, se impone como un concepto límite entre las concepciones biológica y psicológica. El psicoanálisis compara la infancia del individuo con la historia primitiva de los pueblos. Mientras que las fantasías impiden la

aparición de angustia, los mitos se construyen frente a hechos que la han producido, en tanto haya un vacío, el mito es una construcción que alivia. Con respecto a la pedagogía, cuando los educadores se hayan familiarizado con los resultados del psicoanálisis, les será más fácil reconciliarse con determinadas fases de la evolución infantil, ya que, la represión violenta desde el exterior no produce nunca la desaparición ni el vencimiento de tales pulsiones, sino que por el contrario puede iniciar una tendencia a ulteriores enfermedades neuróticas. Freud no creía que el psicoanálisis estaba destinado a una nueva concepción del mundo o que desde su teoría podía explicarse todo, solo la consideraba como un aporte más al conocimiento científico. Insta una psicología subjetivista, abriendo un espacio en la ciencia para las diferencias. Hay un rescate del sujeto, pero este no es un sujeto aislado.

Psicología de las masas y análisis del yo (1920/21): “en la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario y de este modo la psicología individual es al mismo tiempo y desde el principio psicología social, en un sentido amplio pero plenamente justificado”

Su formación científico-cultural:

Freud nace en 1856 en Freiberg, Moravia, bajo el imperio austrohúngaro. A los tres años va a vivir a Viena. Cuando, en 1937 los nazis ocupan Austria, Freud se ve obligado a refugiarse en Inglaterra. En 1939 muere en Londres. En 1859, Darwin publica “el origen de las especies”.

Freud y las tres heridas narcisistas:

1. La tierra no es el centro del universo
2. (Darwin) el sujeto humano pasa a ser un objeto más de estudio de la naturaleza, siendo el resultado de la revolución de las especies
3. El descubrimiento de lo inconsciente, no somos íntegramente racionales, la mayor parte de las motivaciones de nuestras conductas nos es desconocida.

Helmholtz aportó a la física, formuló el principio de la conservación de la energía, señalando que la misma, al igual que la masa, es cantidad y que puede transformarse pero no ser destruida. Desarrollada como “el campo de la dinámica”, la energía cuando desaparece en una parte del sistema, tiene que aparecer en otra parte del mismo.

1873, Freud comienza sus estudios de medicina.

1886 la facultad lo beca para continuar sus estudios en París. Se interesa allí por los trabajos sobre la histeria dirigidos por el médico Charcot y descubre el aspecto psicológico de la neuropatología y también la técnica de la hipnosis. Los síntomas neuróticos son el resultado de motivaciones inconscientes ocultas para el paciente. Elabora la conceptualización de un aparato psíquico dividido en sistemas: consciente-pre consciente y sistema inconsciente, tomando el término aparato no solo en el sentido médico sino, fundamentalmente, en el sentido de trabajo, de transformación de energía. Según esta nueva conceptualización, el sujeto intentará mantener la cantidad de excitación o energía contenida en un nivel tan bajo o constante como sea posible, lográndolo

mediante la descarga o evitando aquello que pudiera aumentarla. A este trabajo de lo psíquico lo denominara "principio de constancia" pasaje de la energía libre a energía ligada. La energía libre es la que fluye libremente en el inconsciente de una representación a otra buscando su descarga. El pasaje al sistema pre consciente-consciente le permite ligarse a una representación, posibilitando distintas vías, siendo esta una de las formas de comprensión del fenómeno psíquico desde el modelo económico. Goethe, en relación con el concepto de inconsciente: "el hombre no puede permanecer mucho tiempo en el estado consciente, debe resurgirse en el inconsciente, porque allí vive la raíz de su ser". Cada época histórica está determinada por una particular forma de construir la realidad, de valorar los aspectos del acontecer social, de seleccionar lo que considera prioritario. Determina el pensar y el hacer "imaginario social". A partir del S XVIII una nueva forma de ver la realidad y el ser humano. De la certeza de la religión y del saber especulativo de la filosofía se pasa a la búsqueda de la "certeza" a través de la ciencia.

La ruptura con la filosofía racionalista

La razón sufrió varias heridas "experimentamos la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción" las primeras críticas a los valores de la modernidad comienzan a fines del S XIX. Foucault comparte la idea de que las tres grandes obras que cuestionan el pensamiento moderno son "el capital de Marx 1867", "el nacimiento de la tragedia de Nietzsche 1878" y "la interpretación de los sueños de Freud 1900". Tres grandes "maestros de la sospecha"

Para Marx será la realidad social la que determine la conciencia de los seres humanos. Nietzsche denunciara la fragmentación de la realidad, cuestionando la noción de la verdad y de mundo verdadero, Freud dirá que su intuición, nadie hasta él había sido tan consciente de la dualidad de la conducta humana. La conciencia, fuente de conocimiento y autodominio, se tornara para Freud casi tan oscura como el inconsciente. "las fuerzas irracionales de la naturaleza humana son tan fuertes que las fuerzas racionales tienen escasas posibilidades de éxito. La mayoría de los hombres se sienten cómodos viviendo con sus engaños y supersticiones en lugar de la verdad" la razón para el psicoanálisis deja de ser la única vía posible para dar cuenta del sujeto y su mundo y se interna para explorar y dar a luz a los aspectos más irracionales. A diferencia de Descartes "pienso, luego existo" Lacan desde el psicoanálisis "pienso donde no soy y soy donde no pienso"

Pero el psicoanálisis no deja de tener en cuenta la conciencia. La conciencia es engañosa pero es lo único con que contamos para descubrir el discurso del inconsciente, verdadero e estructuralmente originario del sujeto.

Génesis del concepto de inconsciente y la ruptura con la psicología de la conciencia:

S XIX a fines de siglo algunos hombres de ciencia comenzaron a interesarse por el fenómeno de la sugestión y en especial por la hipnosis, cuyos orígenes se rescatan del médico vienés Mesmer (magnetismo animal o mesmerismo) el interés popular se inclinaba por el ocultismo y el espiritismo (metapsíquica) termino inconsciente antecedentes pre-freudianos, el reconocimiento oficial del término fue adjudicado al médico y filósofo Pierre Janet. En Francia Liebeault y Berheim

afirmaban, a diferencia de charcot, que la hipnosis no era un estado patológico sino un sueño ordinario inducido por sugestión. Después de su experiencia con charcot, Freud se dirige a la escuela de Nancy a perfeccionarse en la técnica de la hipnosis.

Breuer había atendido en el año 1880 a una joven paciente con un cuadro polisintomático de histeria, cuyo nombre es Ana. (Berta pепенheim) a quien aplico como método terapéutico la hipnosis. Esto le permitió a la paciente hablar de causas relacionadas con sus síntomas, temático que no recordaba sino a través de esta técnica. Al salir a la luz estos sucesos juntamente con el afecto que ellos habían suscitado, los síntomas desaparecían. Años después Freud presenta "hipnosis catártica" estudios sobre la histeria. A partir de estas primeras teorizaciones Freud bosqueja alguna hipótesis, no todas compartidas por su colega, comenzando así a separarse de él. Su posterior obra "la interpretación de los sueños y la teoría psicoanalítica". Arriba así a una nueva y reveladora conceptualización del inconsciente, produciendo la caída hegemónica de la conciencia en el estudio del psiquismo humano. Aquellos recuerdos olvidados a los que no se les daba mayor importancia se consideraran como determinantes de los fenómenos psíquicos, pero estos contenidos solo accederán a la conciencia una vez superado un mecanismo denominado por él como "represión" por el cual el sujeto desaloja de la conciencia aquellos que puede tornarse no placentero a sus aspiraciones conscientes. "determinismo de la vida psíquica" los actos del sujeto no son azarosos sino que están ligados a una causalidad, por lo que los sueños, síntomas y actos fallidos serían una forma enmascarada de acceso a la conciencia de motivaciones inconscientes, esto es, del retorno de lo reprimido. Abandona el método catártico ya que la asociación libre y los métodos de la interpretación suplían la técnica de la hipnosis y permiten acceder a temáticas más profundas y a posteriores elaboraciones. El deseo colocara en orden de lo inconsciente y como motor del aparato psíquico. Será irreductible a la necesidad dado que su origen no es a partir de un objeto real sino de la fantasía. Este origen inconsciente lo lleva a pretender imponerse más allá de lo anhelado (consciente) por el sujeto o de las imposiciones de la realidad externa, constituyéndose junto con la defensa en una de los dos polos del conflicto psíquico. Considera un sujeto inconsciente que opera a través de sus deseos y que a su vez está estructurado por ellos, pero de los que no puede dar cuenta conscientemente. Hace ruptura con el concepto de individuo (indiviso, no divisible) para partir de la consideración de una escisión básica del sujeto (inconsciente/consciente) tal escisión de lugar así a un nuevo sujeto epistémico.

La ruptura freuliana con algunos conceptos médicos de la época:

Hipótesis de los síntomas neuróticos son de origen psíquico, postura diferente a la de la medicina que busca afanosamente el origen somático de los mismos, pasando a denominar a la neurosis (enfermedad de los nervios) como psiconeurosis. Una de las diferencias con Breuer es que para Freud los contenidos que caen bajo represión van a estar siempre referidos a una temática sexual. Entender como la búsqueda de placer que nos acompaña a lo largo de la vida, cursando deferentes fases del desarrollo psicosexual hasta llegar a la genitalidad. Un terreno vedado, la sexualidad infantil. Complejo de Edipo.

Si bien nacemos hombre o mujer, la masculinidad o feminidad será resultado fundamentalmente del transcurso de los primeros años de vida. El psicoanalista deberá apuntar a la manera singular en que en cada sujeto y sus vínculos se despliegan el deseo ya que para el psicoanálisis o hay un saber normativo y universal. Los pacientes revelan espontáneamente. El psicoanalista, a través de su técnica, solo ayudara a develarlo.

Primera formulación freudiana del aparato psíquico:

“Metapsicológica” al otro lado de la conciencia, todo proceso psíquico en sus relaciones tópicas, dinámicas y económicas. Cuando hablamos de energía nos referimos a la transformación de energía somática en energía psíquica y no de consideraciones místicas o metafísicas. Freud nos propone representarnos la imagen de un iceberg. Aquello que se nos representara de él será comparable al sistema percepción-conciencia. El nivel del mar será una censura (segunda) que nos obstaculizara la clara visualización de su continuación, pero con un esfuerzo voluntario podremos observar su prolongación. Este nuevo contorno se corresponderá al sistema pre consciente. Cada vez, será más difusa su percepción hasta llegar a un punto en que sabiendo que se continua no podremos ya dar más cuenta de él, denominando a este límite perceptivo, represión o primer censura. Aquello de lo que ya no podremos dar más cuenta será el sistema inconsciente, sabiendo que se corresponde a la mayor parte de la estructura del iceberg, lo que lo constituye como tal. Existen dos conceptos fundamentales: represión y el de inconsciente, que diferencian claramente a la teoría psicoanalítica.

Represión: fuerza de desalojo de aquellos contenidos que son vividos como displacenteros para el sentir consciente. Será displacentero, para cada sujeto, aquello que dependa o guarde relación con contenidos reprimidos, fundamentalmente ligados a la historia sexual infantil. El proceso de represión no suprime ni destruye los contenidos displacenteros sino que estos pasaran a formar parte del orden de lo inconsciente, pero ya sea por desencadenantes internos o externos, dichos contenidos pueden cobrar una mayor fuerza e intentaran retornar a la conciencia. Lo reprimido siempre tiende a retornar, pero por efecto de la fuerza de la represión lo hará por un camino indirecto, en forma desfigurada o de alusión a través de las formaciones del inconsciente: síntomas, sueños, actos fallidos o deslizándose en el discurso.

Las representaciones inconscientes están siempre ligadas a una pulsión, en tanto lo pulsional no puede devenir nunca consciente, lo hará a través de una idea que lo representa. El modo en que podemos dar cuenta de la existencia de la represión es a través de la resistencia, a manera defensiva, de actos o palabras. El sujeto vivenciará como ajeno a él todo contenido inconsciente, en tanto estos revelan deseos. Tanto la resistencia como la represión actúan con las mismas fuerzas. El inconsciente se irá conformando, a partir de la represión, especialmente con aquellos contenidos relacionados con la historia sexual infantil.

Represión originaria: se constituirá en la base por la que se ejerce posteriormente la represión, ya que una representación no puede ser reprimida si no lo es por la atracción proveniente de contenidos que ya son inconscientes. Fantasías originarias (vida intrauterina, escena originaria,

castración, seducción) todos los contenidos (deseos, representaciones) alojados en el inconsciente están regidos por una legalidad propia de este sistema y tienen entonces la particularidad de ser:

Atemporales: los contenidos inconscientes no están ordenados temporalmente, nada de ellos será modificado por el tiempo, manteniendo la misma intensidad y fuerza que le dio su origen, subsistiendo en el él inconsciente infantil entrelazado con lo actual.

Ausentes de contradicción: en el inconsciente se encuentran deseos que a nivel consiente serian vividos conflictivamente por ser contradictorios.

Determinados por el principio de placer: tiene por finalidad evitar lo displacentero y procurar el camino para darle libre acceso al placer. Tiene a imponer el deseo originado por la descarga pulsional sin atender a los obstáculos que pueda presentar la realidad exterior. El inconsciente interpretara la realidad solo acorde a sus deseos (realidad psíquica) la pulsión buscara así su descarga por el camino más corto.

Determinados por el proceso primario: el inconsciente tendrá así la posibilidad de desplazar los valores o investiduras que las representaciones tienen, pudiendo condenarse en una nueva representación. Esta nueva representación que desplaza a la anterior está ligada a la primera por una cadena asociativa. Ej.: sucede que no solo se olvida, sino que además se recuerda erróneamente. A la conciencia del sujeto que se esfuerza en recordar el nombre olvidado acuden otros nombres sustitutos que son rechazados. Los nombres sustitutos están en visible conexión con el buscado. La condensación tiene varias representaciones expresadas por las cadenas asociativas, confluyen en una sola representación.

Una semejanza cualquiera de los objetos o de las representaciones verbales entre dos elementos del material inconsciente es tomada como causa creadora de un tercer elemento que es una formación compuesta o transaccional. Este elemento representa a ambos componentes en el contenido del sueño.

Tanto el desplazamiento como la condensación no son solo una manera de eludir la censura sino una característica del pensamiento consciente. En el inconsciente, las representaciones son esencialmente imágenes visuales, que no están ligadas a un lenguaje verbal (representación-cosa) a diferencia del sistema pre consciente donde las representaciones están ligadas al lenguaje verbal, lo que le permitirá al sujeto tomar conciencia de los contenidos inconscientes (representación-palabra). El sistema pre consciente contiene aquellas representaciones, ideas y recuerdos que no están presentes en el campo actual de la conciencia pero que con un pequeño esfuerzo tienen libre acceso a ella.

Se rige por el proceso secundario, a diferencia del proceso primario, no admite el libre desplazamiento y la condensación, cualquier representación no puede ocupar el lugar de otro y si esto ocurre.

Temporalidad: permite una organización cronológica de lo vivido

Principio de contradicción: intenta resolver los conflictos que puedan ocasionar dos contenidos que se contrapongan hasta lograr una solución

Principio de realidad: función reguladora con respecto al principio de placer, postergando las demandas inconscientes

La oposición entre proceso primario y secundario corresponde a la forma de circulación de la energía psíquica en libre o ligada y paralelamente a la oposición entre principio de realidad y de placer. La conciencia es un momento fugaz donde las representaciones o ideas, una vez que acceden voluntariamente a ella, dejan inmediatamente su lugar a otros contenidos. Esto permite un orden y una discriminación. Situada, tópicamente, en la periferia del aparato psíquico, cumple la función de diferenciar las percepciones internas y externas dentro del conjunto de los fenómenos mentales, constituyéndose el sistema de percepción-conciencia. Será entonces un lugar de percepción anímica. Con respecto a pensamientos, recuerdos, sentimientos, sensaciones placenteras y displacenteras, dispone para ello de la atención. La relación con el pre consciente es que este cumple la función de almacenamiento de recuerdos y vivencias que con poco esfuerzo permiten vencer la segunda censura dejando a los contenidos en un libre acceso a la conciencia. Freud se refiere a ellos unificándolos como sistema pre consciente-consciente.

La finalidad del análisis será hacer consciente lo inconsciente. Esto implicara un levantamiento de la represión integrando los contenidos inconscientes al sistema pre consciente-consciente. Esta labor, denominada trabajo elaborativo, consiste en darle palabra a los contenidos inconscientes. El pasaje de la representación-cosa a la representación palabra será lo que permite la toma de conciencia. Freud señala que la toma de conciencia puede tener tres caminos: juicio adverso, sublimación o satisfacción parcial o total de los deseos. Juicio adverso: el sujeto haya producido en su vida infantil una represión de la pulsión. Con su madurez y fortaleza actual y como resultado del análisis quizás pueda gobernar lo que le es des placentero, rechazándolo ya a nivel consciente.

La sublimación es un mecanismo mediante el cual la energía de las mociones infantiles de deseo no es bloqueada sino que se canaliza hacia otro fin, siendo el mismo reconocido y valorado socialmente.

Satisfacción parcial o total de las mociones libidinales: fueron reprimidas otorgando libre acceso y canalización a los deseos postergados, en tanto ya no se contraponen con la actividad consciente del sujeto.

Las formaciones del inconsciente:

En la vida despierta los deseos se hallan sometidos por la censura. La disminución de la misma durante el dormir permite que estos deseos tengan mayor posibilidad para manifestarse. La función del sueño es la de ser el medio por el que se suprimen las excitaciones psíquicas que acuden a perturbar el reposo, supresión que se efectúa por medio de una satisfacción alucinatoria.

La **elaboración del sueño** será la labor que transforma el sueño latente en el sueño manifiesto. Los efectos de la misma son: *el desplazamiento, la condensación y la transformación de las ideas en imágenes visuales*. El sueño manifiesto, como resultado de la elaboración se puede considerar como una manifestación enmascarada de un deseo reprimido. Los sueños serán estimulados por deseos sexuales infantiles y actuales, a veces con tan desenfadada licencia que han hecho necesaria la institución de una censura y de una deformación onírica. A los restos diurnos ha venido a agregarse algo que pertenecía también a lo inconsciente, o sea, un deseo intenso pero reprimido y que este deseo es lo que ha hecho posible la formación del sueño. La acción ejercida por e sobre los restos diurnos crea un nuevo acervo de ideas latentes, precisamente aquellas que no pueden ser consideradas como relaciones explicables en la vida despierta. El sueño será entonces un cumplimiento de deseos o pesadillas. Lo que ha ocurrido es que se ha expuesto tan claramente el deseo que lejos de ser aceptado es rechazado. Todo síntoma posee un sentido que se halla ligado a la vida psíquica del sujeto. Este descubrimiento se constituye en la base del tratamiento psicoanalítico: partiendo del síntoma se arriba a la existencia del inconsciente. Cuando ha fracasado la represión de la idea que entraña el deseo intolerable. Ha llegado a expulsarla de la conciencia y de la memoria ahorrándose así aparentemente una gran cantidad de dolor, pero el deseo reprimido perdura en lo inconsciente, espionando una ocasión para ser activado y cuando esta se presenta enmascaradamente se enlazan las mismas sensaciones desplaceras que se creían ahorradas por la represión. Este producto sustitutivo de la idea reprimida, el síntoma, queda protegido de subsiguientes ataques de las fuerzas defensoras del yo y en lugar de un conflicto poco duradero, aparece ahora un interminable padecimiento.

El **síntoma** será entonces un signo y un sustitutivo de una expectativa de satisfacción de un deseo y también del resultado de la represión. Algunos síntomas están más al servicio de la represión. Algunos síntomas están más al servicio de la satisfacción de la defensa. Esto nos muestra cual es la causa por la que su disolución presenta tanta resistencia por parte del paciente. Para Freud, la sola desaparición de un síntoma no implica la disolución de la enfermedad, pues, manteniéndose aun aquellos contenidos inconscientes que lo originaron es posible que encuentren nuevas formas de expresión. Todos podemos ser considerados neuróticos, pues hasta los supuestamente más sanos llevan en si las condiciones que posibilitan la formación de síntomas. Debemos agregar que el síntoma psíquico es perjudicial o por lo menos inútil y parasitario y que el sujeto lo realiza en contra de su voluntad, experimentando así sensaciones displaceras o dolorosas que demandan un esfuerzo psíquico muy alto, quitando dicha energía a otras actividades. Es un representante de lo reprimido cerca del yo y de un dominio muy lejano a él, por lo que el paciente lo vive como incongruente con sus anhelos, incoercible en la medida en que no lo pudo controlar o incomprensible. La diferencia fundamental con las otras formaciones del inconsciente es que pertenece al campo de lo psicopatológico, mientras que el sueño y los actos fallidos pertenecen al campo de lo que Freud llama "psicopatología de la vida cotidiana".

Actos fallidos: aquellas acciones en las que no se obtiene el resultado esperado conscientemente, sino que este se encuentre reemplazado por otro sin justificación aparente alguna. Son también formaciones de compromiso entre la intención consciente y lo reprimido. No solo engloba a las

acciones aparentemente equivocadas, sino también a los lapsus linguae, olvidos, pérdida de objetos, errores en la lectura, en la escritura y del funcionamiento psíquico en general. Estos actos no son fallidos en relación con el contenido inconsciente, ya que esta la forma indirecta que encuentra para su emergencia.

Otros actos: actos casuales y sintomáticos que se muestran también como fallidos, inmotivados sin finalidad y faltos de trascendencia y se distinguen de los actos fallidos por la ausencia de otra intención distinta a aquella con la que tropiezan. Enrollarse el pelo mientras se habla, dibujar garabatos durante un dialogo telefónico, etc.

El investigador psicoanalítico, para él no existe nada pequeño, arbitrario ni casual en las manifestaciones psíquicas, espera hallar siempre una motivación suficiente hasta en aquellos casos en los que no se suele sospechar ni inquirir la existencia de la misma y esta incluso preparado a encontrar una motivación múltiple.

El modelo de las series complementarias:

Si bien Freud parte del concepto de determinismo en un sentido simple (causa-efecto) pronto percibirá que son varias las causas que producen un fenómeno psíquico, sobre determinación. La existencia de una superposición de diferentes cadenas causales en relación a un mismo efecto. Confluyen tanto factores endógenos (fijaciones) como exógenos (frustración) para desencadenar una neurosis y la fijación a ciertos puntos en la trayectoria infantil del sujeto debe ser comprendida como una cristalización de una determinada cantidad de energía libidinal. FOTO

Los caminos de la pulsión

1938 compendio del psicoanálisis, sintetiza sus investigaciones del siguiente modo:

- a. La vida sexual no comienza solo con la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento
- b. Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo sexual y lo genital. El primero es un concepto más amplio y comprende muchas otras actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales
- c. La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que posteriormente es puesta al servicio de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente

Ej. El placer que manifiestan los bebés llevándose los objetos a su boca ya que la misma se constituye en una zona erógena o productora de placer.

El encuentro con el otro (aun no diferenciado) dejara inscripto en el bebé ciertos rasgos, que funcionarán como signo de aquellos que produjo placer. La satisfacción generada como consecuencia de la interacción con otro (succión de pecho) abrirán el camino de lo pulsional. Poco a poco, ante la ausencia de esta vivencia, se generara un aumento tensional, motorizado el deseo de reencuentro. Pero no será el placer generado lo que centrara la búsqueda, sino aquel rasgo o

signo que ha quedado inscripto en su psiquismo (huella mnémica) asociado a la excitación originada por la necesidad fisiológica (motivada por la sensación del hambre) FOTO

El pequeño sujeto ya no buscara satisfacer su necesidad biológica solamente, sino algo más que eso. Pero como la primera experiencia es única e irrepetible, cada próximo reencuentro dejara en él un plus de insatisfacción, comparándolo con lo que Freud denomina “defraudación” esto llevara a la imposibilidad de descargar totalmente la energía pulsional, incrementándose a posteriori la carga de tensión psíquica frente a una nueva necesidad (fisiológica) o ante un nuevo estímulo psíquico, cobrando mayor fuerza y energía el deseo. Será así como la acción de la succión puede independizarse de la necesidad fisiológica (hambre) tomando otros caminos, como por ej. El chupeteo. Si bien en un principio la acción se apoya en una necesidad, el deseo será irreducible a ella, dado que su origen no es en relación con un objeto real, sino con un objeto fantaseado. Intentara así cumplir su descarga a través de la representación de aquella primera experiencia mítica que quedo en su recuerdo. Por ello en psicoanálisis se habla de cumplimiento de deseos y no de realización de deseos, ya que no se hace referencia a objetos específicos, a lo real de lo material, a la satisfacción de la necesidad, sino a una “realidad psíquica” que alude a los deseos y a sus respectivas fantasías, a lo inconsciente.

El deseo implicara un retorno imposible, a un mirar hacia atrás fundado en la ilusión del reencuentro con lo perdido, a la total descarga de la pulsión, pero, paradójicamente, es una motorización del psiquismo que impulsa al sujeto hacia adelante, a la permanente búsqueda. La pulsión es la representación psíquica de una fuente endosomática de estimulaciones, que fluye de manera continua. Siendo la pulsión un concepto de demarcación o límite entre lo somático y lo psíquico, el concepto de “libido” designara el aspecto psíquico, caracterizándose como la energía y la manifestación dinámica de lo pulsional. El concepto de pulsión impone una diferencia entre lo dinámico del funcionamiento psíquico humano y el rígido “predeterminismo” conductual animal, limitado por lo instintivo. Si observamos la vida sexual de un animal, conoceremos con muy pocas variaciones el comportamiento de todos los miembros de su especie, no ocurriendo lo mismo con el comportamiento humano. 4 características de la pulsión: empuje, fuente objeto y fin.

Empuje: constituye su esencia, produciendo la fuerza que genera la actividad psíquica. La fuente es el proceso somático localizado en una parte del cuerpo o un órgano, cuya excitación es representada en el psiquismo por la pulsión.

El objeto: es el medio por el cual la pulsión alcanza su descarga, puede ser tanto la representación psíquica de un objeto externo como la representación psíquica de una parte del propio cuerpo. Siendo susceptible de ser sustituido.

El fin: apunta al logro de la satisfacción, a la descarga de la excitación o tensión interna, siendo dicha actividad sostenida y orientada por la fantasía. A diferencia del instinto, la pulsión no tiene un objeto y un fin predeterminado por la especie. Desde el nacimiento hasta la pubertad la pulsión sexual se halla formando un conjunto de “pulsiones parciales” siendo las mismas el fundamento de la “sexualidad infantil” inicialmente se apoyan sobre las funciones vitales (hambre) que le proporcionan una fuente o zona erógena y un objeto, desprendiéndose de ello el

concepto de apoyo o apuntalamiento. Pero señala también que posteriormente se independizaran abandonando el objeto inicial y volviéndose “autoeróticas”. Esto se refiere a un momento en que las pulsiones parciales se satisfacen c/u independientemente de la otra, sin ninguna organización de conjunto. Es una excitación que nace y se satisface en el mismo lugar o zona erógena (succión del pulgar).

Si la libido puede desplazarse en relación con su objeto y con su fin, tendrá entonces durante la vida infantil diferentes fuentes de excitación. Teniendo cada una de ellas distintas modalidades de lograr la sensación de placer le corresponderán a cada zona erógena diferentes modalidades eróticas. Ej.: succión del pulgar, del pecho, defecación, masturbación, etc. De esta diversificación de la libido en diferentes zonas erógenas le corresponderán las siguientes fases del desarrollo “psicosexual”: oral, anal, fálica, periodo de lactancia y genital.

En la fase oral, la búsqueda del placer está centrada en la cavidad bucal y los labios. La actividad de la alimentación y del chupeteo permite comprender como la pulsión sexual se apunala sobre la función vital, pero también como puede adquirir autonomía y lograr placer auto eróticamente. Debemos señalar que respecto a la oralidad y a la alimentación el deseo y la satisfacción quedan marcados para siempre: ya no será el objeto concreto, sino todo aquello que representa, aquello que arrastra. Ya no es lo mismo cualquier alimento.

La fase anal, transcurre aproximadamente entre los 2-4 años momento que coincide con la maduración. Esta fase está ligada con la función de defecación (expulsión-retención) en relación con su dominio y con su control, pero también al valor simbólico asignado a las heces. De este doble juego de expulsión-retención de la materia fecal se construye una modalidad pulsional que da como resultado una serie de fantasías que serán la base de determinadas conductas pasivas y activas relacionadas con el tema. Pasivas: se relacionan con el erotismo anal y la activa con el sadismo anal: fantasía de destrucción del objeto, control y dominio.

La importante significación que adquiere para el sujeto el producto que sale de él (las heces) habla de la equivalencia simbólica. HACES=REGALO=DINERO. Permittiéndonos comprender las fantasías que están detrás de muchas de las manifestaciones adultas, por ej. Avaricia.

La fase fálica se produce la unificación de las pulsiones parciales bajo la primicia de los órganos genitales, pero no al modo en que ocurrirá en la fase genital que se inicia en la pubertad, sino que tendrá la característica de que tanto para la niña como para el niño el único órgano reconocido es el masculino: el “falo”, siendo en este periodo el homologo femenino el clítoris. Toda actividad intelectual se pone al servicio de la curiosidad sobre la sexualidad. La utilización “fálica” no queda sujeta al concepto de pene como realidad anatómica sino al valor simbólico, el falo es uno de los símbolos universales. El sujeto como personal total puede ser identificado al falo , puede representar también la fantasía de completud de virilidad, potencia, etc.

Una de las principales fantasías alrededor de la posesión o no del fallo: “tener falo o estar castrado”. La niña sostiene también esta fantasía en la medida en que produce una libidinización de su clítoris, no tomando en cuenta su zona vaginal como centro de excitación. Por lo que para

ambos sexos su interés gira en torno de la representación de la posesión fálica y en la posibilidad de su separación del cuerpo. “complejo de castración” . Dicho complejo se constituye como un sentimiento inconsciente de amenaza que experimentan los niños cuando verifican la diferencia anatómica con el sexo opuesto.

Edipo simboliza lo universal del inconsciente disfrazado de destino, este “complejo nuclear” se despliega entre los 3-5 años aprox. Cuando el niño comienza a sentir sensaciones voluptuosas hacia su madre y paralelamente siente con respeto a su padre admirado un sentimiento de rivalidad, ya que es el él obstáculo de amor hacia su madre, generándose un sentimiento ambivalente de odio y amor. También, puede adoptar una posición inversa de sentimientos, amor hacia el padre y odio hacia la madre, lo que se llama Edipo negativo. La conflictiva atípica se disuelve en el varón debido al temor instaurado por la amenaza de castración, asociada a la representación paterna como instituyente de la ley (prohibición del incesto) evolucionando así hacia una pérdida de investidura libidinal hacia la madre y una fuerte identificación con la figura paterna. Este proceso no solo permite volver a la madre a través de sentimientos tiernos (pulsiones de neta inhibida) sino también a una identificación con su sexualidad. Mientras que en el varón la angustia que genera la fantasía de temor a la castración lo aleja de la triangulación edípica, a la mujer, la angustia de castración la ha introducido en dicha conflictiva, como consecuencia de la desilusión con la madre de no poseer el falo y de no habérselo otorgado a ella. La conflictiva edípica en la niña se disipa lentamente en comparación con el varón.

Si bien el mecanismo de represión arrastra al sujeto a una amnesia de lo acontecido (amnesia infantil sobre los primeros 5 años de vida) estas vivencias y su modo particular de intento de resolución determinarán una manera de vincularse con sí mismo y con el mundo. A partir de la declinación del complejo de Edipo comienza a desarrollarse un periodo denominado de latencia. Durante su transcurso hasta la pubertad ocurre que, por efecto de la represión hay una disminución notable de actividades y fantasías ligadas directamente a la sexualidad, pero si hay un predominio de sentimientos tiernos con sus relaciones objetables, sentimientos de pudor, asco, inquietudes relacionadas con el aprendizaje, con lo moral y estético. A este momento del desarrollo libidinal se lo denomina periodo y no fase, porque en su transcurso no se produce una nueva organización de la sexualidad. Llegada la pubertad, las pulsiones parciales se unifican bajo la primicia de la genitalidad, volviéndose así el placer que conlleva los preliminares al organismo. En esta nueva fase genital, aquellas pulsiones que no logran integrarse en forma definitiva a la genitalidad encuentran el camino de la sublimación (act. Artísticas, intelectuales, etc.) La maduración biológica y la internalización de la prohibición del incesto impulsan al sujeto a una canalización exogámica de sus deseos sexuales.

Veinte años después...

Agrupar a las pulsiones del yo o de auto conservación (hambre) que están al servicio del principio de realidad y pulsiones libidinales o sexuales (amor) que están gobernadas por el principio del placer, sustituyendo estas luego por las de libido objetual y libido narcisista.

La conservación del individuo y de la especie bajo el concepto de eros, oponiendo a esta la pulsión de muerte o destrucción (tanatos) que elabora en silencio. La pulsión es concebida como una especie de elasticidad de lo animado.

La oposición entre pulsiones de la vida y de muerte de introducida en el artículo "mas allá del principio de placer 1920" las pulsiones de muerte tienden al retorno a un estado inorgánico, a un estado de reposo tal que desaparecen por completo las tensiones mientras que las de vida tienden a conservar unidades vitales existentes y construir a partir de estas unidades más complejas. El principio de placer parece entonces hallarse también al servicio de las pulsiones de muerte. Tal vez muramos porque debemos hacerlo, del mismo modo que en nuestro interior conviven simultáneamente el odio y el amor por una persona, toda vida combina el deseo de supervivencia con un ambivalente deseo de aniquilación. En todo ser normal el deseo de vivir es lo suficientemente intenso como para contrarrestar el deseo de morir, aunque, en última instancia, este último acaba siendo el más poderoso. Podemos así jugar con la sugerente idea de que la muerte nos alcanza porque en algún momento la deseamos.

En el artículo "el yo y el ello" 1923 el yo no será ahora equivalente a conciencia sino que algunos de sus aspectos serán inconscientes. Nueva formulación del aparato psíquico en 3 instancias: ello, yo y superyó. Tanto el yo como el superyó hunden sus raíces en el ello.

Segunda formulación del aparato psíquico:

A partir del nacimiento no hay todavía una diferenciación entre el yo y el no-yo por parte del sujeto. Este incipiente aparato psíquico está constituido solo por el ello. Como el caldero de las pulsiones. El ello es inconsciente y que la energía pulsional es móvil y capaz de descarga, pues de otro modo no se produciría el libre desplazamiento y la condensación característica de esta instancia psíquica. Es el gran reservorio de la libido (energía dinámica de la pulsión sexual). Sus contenidos se constituyen a partir de lo hereditario, lo innato y lo reprimido, conformándose así en el polo pulsional de la personalidad. Será aquello que nos maneja desde un lugar distinto a aquel en el que somos capaces de reconocernos.

Es la parte inaccesible y oscura de nuestra personalidad, lo poco que sabemos del lo hemos averiguado mediante el estudio de la elaboración onírica y de la producción de los síntomas neuróticos, es antitético al yo. El yo es aquella parte del ello que fue modificada por la proximidad y la influencia del mundo exterior recibiendo los estímulos y siendo también una protección hacia ellos. Ha destronado al principio de placer que rige ilimitadamente su poder en el ello y lo ha sustituido por el principio de realidad que promete mayor seguridad y mejor éxito.

Su constitución será por medio de identificaciones. A partir de las primeras relaciones con personas parentales permite el registro del otro. Representando a la razón y a la reflexión, lo que hace posible las funciones de atención, pensamiento, percepción, etc. La mayor parte de sus contenidos se rige por el proceso secundario, debemos señalar que la represión y los mecanismos defensivos del yo (formación reactiva, racionalización, negación, etc.) son inconscientes. Así como

el termino ello alude a lo impersonal, el termino yo designa, aquello que el sujeto reconoce como propio.

El superyó será la 3er instancia psíquica que se constituye, a partir de la prolongada dependencia del sujeto a la autoridad de los padres y fundamentalmente con la declinación del complejo de Edipo (es para la representación de todas las restricciones morales) ya que su consecuencia es la renuncia a la satisfacción de los deseos incestuosos por parte del sujeto, por efecto de la represión.

La internalización de la ley fundamental, la prohibición del incesto, será la que permite la posterior internalización del resto de las normas culturales.

Tres funciones: ideal del yo, conciencia moral y auto observación. El superyó realiza una observación actual al yo y lo compara con el ideal operando la censura en la medida en que se aleja de este. Las tensiones entre el yo y el superyó dan como resultado sentimientos de inferioridad y de culpabilidad. El primero relacionado con el alejamiento del ideal del yo y el segundo por el no cumplimiento normativo de la conciencia moral, por lo que el superyó determinara al yo lo que ha de reprimir y lo que no. La mayor parte del superyó es inconsciente. Está relacionado con el deber ser.

El ideal del yo es con quien se compara el yo al cual aspira y cuya demanda de perfección siempre creciente se esfuerza en satisfacer (antigua representación de los padres) FOTO

Conducido por el ello, restringido por el superyó y enfrentándose con la realidad, el yo intenta establecer cómo puede una cierta armonía entre las demandas que actúan sobre él. Si en los primeros años el objetivo del psicoanálisis era de hacer consciente lo inconsciente, Freud dirá a partir de esta formulación “lo que era ella, yo ha de ser”

La cura por la palabra:

Las palabras primitivamente formaban parte de la magia y conservan en la actualidad algo de su antiguo poder.

Asociación libre diferenciaba de otros abordajes terapéuticos al instaurar un lugar privilegiado tanto a la escucha como a la palabra. Solo en la medida en que el paciente se permita la asociación libre es que se puede hablar de acto psicoanalítico, esta es la regla fundamental.. El éxito del psicoanálisis depende de que el paciente respete y comunique todo lo que atraviesa su pensamiento y no se deje llevar a retener ocurrencias por creerlas insignificantes o faltas de conexión con el tema dado y otras por absurdas o desatinadas. Aunque el inconsciente está presente en todos los actos y en el decir corriente del sujeto, su emergencia será más evidente en aquellas interrupciones no esperadas conscientemente en el discurso, como por ej. Lapus lingua (equivocación que se comete por olvido o falta de atención y/o decir mal una palabra o decirla en lugar de otra) neologismos (palabra o expresión de nueva creación). La palabra dice más de lo que enuncia.

La técnica de la asociación libre fue utilizada para interpretar sueños y en su autoanálisis. Al libre discurrir del paciente le deberá corresponder por parte del analista una escucha no convencional, denominada “atención flotante” consiste en rechazar todo medio auxiliar, incluso la anotación en ahorrar todo esfuerzo que intercepte la atención, en escuchar sin prejuicio o diagnósticos previos el relato del paciente y sin intentar retener algún fragmento en especial, ya que en la sesión surgirán ideas que aunque parezca muy nimias su significación podrá ser descubierta a posteriori, abandonándose así el analista a su memoria inconsciente. La atención flotante permitirá descubrir al analista las conexiones existentes en el discurso del paciente y establecer una comunicación de inconsciente a inconsciente. La interpretación es el método que por medio de la deducción resultante de la investigación terapéutica permite intervenir el analista, señalando el sentido latente de los actos y del discurso del analizado, intentando dejar en descubierto el conflicto psíquico entre el deseo y la defensa.

La interpretación de los sueños como una vía regia para el acceso a los contenidos inconscientes, se intentara hacer el pasaje del sentido manifiesto al sentido latente. La interpretación no tiende a cerrar el discurso sino a que el mismo se siga desplegando a través de nuevas asociaciones. La palabra del analista es muy importante porque viene del ideal del yo, por lo que debe ser cuidadoso con toda intervención.

El método interpretativo será utilizado también para develar la significación inconsciente de otras actividades humanas a las que no se puede acceder por medio de la asociación libre. La base del psicoanálisis ha sido y será la de develar las motivaciones inconscientes que hay detrás de toda palabra, de la palabra pronunciada en transferencia.

La pulsión se enlazara a un complejo de representaciones a una escena. Este recuerdo en acto estará al servicio de la resistencia, produciéndose en general en el momento en que esta por ser develado algún contenido reprimido. Lo que se despliega de la transferencia (el sujeto transfiere, inconscientemente y revive en sus vínculos nuevos sus antiguos sentimientos) es una sexualidad proveniente del ello. Si bien este recuerdo en acto está al servicio de la resistencia, por otro lado permite en el análisis captar los elementos del conflicto infantil, pasando así de ser solo un obstáculo a un elemento privilegiado para la cura. Las dificultades en un tratamiento pasan por el trabajo de la transferencia ya que el ello (caldero de las pulsiones) no habrá de ser conquistado sin una lucha previa.

Tanto la asociación libre, la interpretación, como el análisis de la transferencia son recursos técnicos de la teoría psicoanalítica. Tienen como objetivo que el sujeto se enfrente a un nuevo discurso, el discurso del inconsciente, para poder desprenderse así de su mito individual, pensar y proyectarse desde un nuevo lugar.

Cinco conferencias sobre psicoanálisis (FREUD)

➤ 1ra Conferencia

La paciente del doctor Breuer, desarrolló en el trayecto de su enfermedad que se extendió por dos años, una serie de perturbaciones corporales y anímicas merecedoras de tomarse con toda seriedad. Sufrió una parálisis de rigidez de la dos extremidades del lado derecho, que permanecían insensibles, y a veces esta misma afección en los miembros del lado izquierdo; perturbaciones en los movimientos oculares y múltiples deficiencias en la visión, dificultades para sostener la cabeza, una intensa tesis nervosa, asco frente a los alimentos y en una ocasión, durante varias semanas, incapacidad para beber no obstante una sed martirizadora; además disminución de la capacidad de hablar, al punto de no poder expresarse o no comprender su lengua materna, y, por último, estados de ausencia, confusión, delirio, alteración de su personalidad toda. Los médicos afirmarán no estar frente a una afección orgánica del cerebro, sino ante ese enigmático estado que desde los tiempos de la medicina griega recibe el nombre de histeria y es capaz de simular toda una serie de graves cuadros. Por eso no discernen peligro mortal y consideran probable una recuperación (inclusión total) de la salud. No siempre es muy fácil distinguir una histeria de una afección orgánica grave. Informe clínico ella contrajo su enfermedad mientras cuidaba a su padre, de una grave dolencia que lo llevó a la tumba, y a raíz de sus propios males debió dejar de prestarle esos auxilios. Su actitud hacia el histérico difiere por completo de la que adopta frente al enfermo orgánico.

En sus estados de ausencia, de alteración psíquica con confusión, la enferma solía murmurar entre sí algunas palabras. El médico, la ponía en una suerte de hipnosis y en cada ocasión se las repetía a fin de moverla a que la retomase. Así comenzaba hacerlo la enferma, y de ese modo reproducía ante el médico las creaciones psíquicas que la gobernaban durante las ausencias y se habían traslucido en esas pocas palabras inconexas. Toda vez que contaba cierto número de esas fantasías, quedaba como liberada y se veía reconducida a la vida anímica normal. Que duraba varias horas, daba paso al siguiente día a una nueva ausencia. La alteración psíquica exteriorizada en las ausencias era resultado del estímulo procedente de estas formaciones de fantasía. La paciente misma, que en la época de su enfermedad, asombrosamente, sólo hablaba y comprendía el inglés, bautizó a este novedoso tratamiento como “cura de conversación” o “limpieza de chimenea”. Pronto se descubrió como por azar que mediante ese deshollina miento del alma podía obtenerse algo más que una eliminación pasajera de perturbaciones anímicas. E incluso hacer desaparecer los síntomas patológicos cuando en la hipnosis se recordaba, con exteriorización de afectos, la ocasión y el asunto a raíz del cual esos síntomas se habían presentado por primera vez. Casi todos los síntomas habían nacido como unos

restos, de vivencias plenas de afecto llamado “traumas psíquicos” y su particularidad se esclarecía por la referencia a la escena traumática que los causó. Eran determinados por las escenas cuyos restos mnémicos ellos figuraban. Toda esa cadena de recuerdos patógenos debía ser reproducida luego en su secuencia cronológica, y por cierto en sentido inverso: los últimos primero, y los primeros en último lugar; era de todo punto imposible avanzar hasta el primer trauma, que solía ser el más eficaz, saltando los sobrevenidos después.

Breuer refiere que las perturbaciones en la visión de la enferma se reconducían a ocasiones que venían de la época en que participó en el cuidado de su padre enfermo. Nuestros enfermos de histeria padecen de reminiscencias. Sus síntomas son restos y símbolos mnémicos de ciertas vivencias (traumáticas).

Los histéricos y los neuróticos que recuerden las dolorosas vivencias de un lejano pasado; todavía permanecen adheridos a ellas, no se libran del pasado y por él descuidan la realidad efectiva y el presente. Esta fijación de la vida anímica a los traumas patógenos es uno de los caracteres más importantes y de mayor sustantividad práctica de las neurosis. Todos sus traumas provenían de la época, en el caso de Anna, en que cuidaba a su padre enfermo, y sus síntomas sólo pueden concebirse como unos signos recordatorios de su enfermedad y muerte. Por tanto, corresponden a un duelo. Los destinos de estos afectos, que uno podía representarse como magnitudes desplazables, eran entonces lo decisivo tanto para la contracción de la enfermedad como para el restablecimiento. La conversión histérica, lo corriente y normal es que una parte de nuestra excitación anímica sea guiada por el camino de la inervación corporal, y el resultado de ellos es lo que conocemos como expresión de la emociones. La conversión histérica exagera, corresponde a una expresión mucho más intensa, guiada por nuevas vías, de la emoción. La enferma de Breuer mostraba múltiples condiciones anímicas (estados de ausencia, confusión y alteración del carácter) junto a su estado normal. En este último no sabía nada de aquellas escenas patógenas ni de su urdimbre con sus síntomas. Cuando se la ponía en estado de hipnosis, se lograba revocar en su memoria esas escenas, los síntomas eran cancelados. En un mismo individuo son posibles varios agrupamientos anímicos que pueden mantener bastante independencia recíproca, no saber nada uno de otros, y atraer hacia sí alternativamente a la conciencia. En ocasiones se observan también casos espontáneos de esta índole, que se designan como doble conciencia. Cuando, la conciencia permanece ligada de manera constante a uno de esos dos estados, se lo llama el estado anímico consiente, e inconsciente al divorciado de él. Breuer se decidió por la hipótesis de que los síntomas histéricos nacían en unos particulares estados anímicos que el llamo hipnotices. Excitaciones que caen dentro de

tales estados hipoides devienen con facilidad patógenas porque ellos no ofrecen las condiciones para un curso normal de los procesos excitatorios. De estos nace el síntoma, y este se eleva y penetra como un cuerpo extraño en el estado normal, al que le falta, en cambio, toda noticia sobre la situación patógena hipnoide. Donde existe un síntoma, se encuentra también una amnesia, una laguna del recuerdo; y el llenado de esa laguna conlleva la cancelación de las condiciones generadoras del síntoma. La tesis de Breuer acerca de los estados hipnoticos demostró ser estorbosa y superflua, y el actual psicoanálisis la ha abandonado.

➤ **2da Conferencia**

Charcot observador francés, (freud fue su discípulo entre 1885 y 1886). Según Pierre Janet, la histeria es una forma de alteración degenerativa del sistema nervioso. Sostiene que los enfermos de histeria son desde el comienzo incapaces de cohesionar en una unidad la diversidad de los procesos anímicos y por eso inclinan a la disociación anímica. El tratamiento catártico, como lo había ejercitado breuer, implicaba poner al enfermo en estado de hipnosis profunda, pues sólo en el estado hipnótico hallaba este la noticia de aquellos nexos patógenos, noticia que le faltaba en su estado normal. La hipnosis pronto empezó a desagradarme, como un recurso tornadizo y por así decir místico; y cuando hice la experiencia de que a pesar de todos mis empeños sólo conseguía poner en el estado hipnótico a una fracción de mis enfermos, me resolví a resignar la hipnosis e independizar de ella al tratamiento catártico. Puesto que no podía alterar a voluntad el estado psíquico de la mayoría de mis pacientes, me orienté a trabajar con su estado normal. Es cierto que al comienzo esto parecía una empresa sin sentido ni perspectivas. Se planteaba la tarea de averiguar del enfermo como algo que uno no sabía y que ni él mismo sabía; ¿Como podía esperarse averiguarlo no obstante?. Bernheim (1889) nos demostró por entonces que las personas a quienes él había puesto en sonambulismo hipnótico, haciéndoles vivenciar en ese estado toda clase de cosas, sólo en apariencia habían perdido el recuerdo de lo que vivenciaron sonámbulas y era posible despertarles tales recuerdos aun en el estado normal. Al comienzo aseveraban por cierto no saber nada; pero si él no desistía, si la esforzaba, en todos los casos volvían a acudirles esos recuerdos olvidados. Fue lo que hice también yo con mis pacientes. Cuando había llegado con ellos a un punto en que aseveraban no saber nada mas, les aseguraba que empero lo sabían, que sólo debían decirlo y me atrevía a sostenerles que el recuerdo justo el que les acudiese en el momento en que yo les pusiese mi mano sobre su frente. Yo había corroborado que los recuerdos olvidados no estaban perdidos. Se encontraban en posesión del enfermo y pronto a aflorar en asociación con lo todavía sabido por él, pero alguna fuerza les impedía devenir consientes y los constreñía a permanecer inconscientes. Sobre esa idea de la resistencia he fundado mi concepción de los procesos psíquicos de la histeria. Cancelar

esas resistencias se había demostrado necesario para el restablecimiento. Represión (esfuerzo de desalojo), el mecanismo patógeno de la histeria. El afloramiento de una moción de deseo que se encontraba en aguda oposición a los demás deseos del individuo, probando ser inconciliable con la exigencias éticas y estéticas de la personalidad. Había sobrevenido un breve conflicto, y el final de esta lucha interna fue que la representación que aparecía ante la conciencia como la portadora de aquel deseo inconciliable sucumbió a la represión (esfuerzo de desalojo) y fue olvidada y esforzada afuera de la conciencia junto con los recuerdos relativos a ella. La inconciliabilidad de esa representación con el yo del enfermo era el motivo (la fuerza impulsora) de la represión; y las fuerzas represoras eran los reclamos éticos, y otros, del individuo. La aceptación de la moción de deseo inconciliable, o la persistencia del conflicto, habrían provocado un alto grado de displacer; era ahorrado por la represión que de esta manera probaba ser uno de los dispositivos protectores de la personalidad anímica. Mediante la indagación de los histéricos y otros neuróticos llegamos a convencernos de que en ellos ha fracasado la represión de la idea entramada con el deseo insoportable. La moción de deseo reprimida perdura en lo inconsciente, al acecho de la oportunidad de ser activada; y luego se las arregla para enviar dentro de la conciencia una formación sustitutiva, desfiguraba y vuelta irreconocible, de lo reprimido, a la que pronto se anudan las mismas sensaciones de displacer que uno creyó ahorrarse mediante la represión. Esa formación sustitutiva de la idea reprimida, el síntoma, es inmune a los ataques del yo defensor, y en vez de un breve conflicto surge ahora un padecer sin término en el tiempo. En el síntoma cabe comprobar, un resto de semejanza, con la idea originariamente reprimida. Si lo reprimido es devuelto a la actividad anímica consiente, lo cual presupone la superación de considerables resistencias, el conflicto psíquico así generado y que el enfermo quiso evitar puede hallar, con la guía del médico, un desenlace mejor que el que le procuró la represión. La personalidad del enfermo puede ser convencida de que rechazó el deseo patógeno sin razón y movida a aceptarlo total o parcialmente, o este mismo deseo ser guiado hacia una meta superior y por eso exenta de objeción (sublimación) o bien admitirse que su desestimación es justa, pero sustituirse el mecanismo automático y por eso deficiente de la represión por un juicio adverso.

➤ **3ra Conferencia**

No es universalmente cierto que tras la hipnosis, y tras el esfuerzo impuesto, los pacientes recordaban todo lo sucedido durante dicho período. Solo las primeras veces sucedía que lo olvidado pertinente se obtuviera tras un simple esforzar de mi parte. Si uno seguía aplicando el procedimiento, en todos los casos acudían ocurrencias que no podían ser las pertinentes y los propios enfermos la desestimaban por incorrectas. Aquí el esforzar ya no servía de ayuda, y cabía lamentarse de haber resignado la hipnosis. En los enfermos bajo

tratamiento ejercían su acción dos fuerzas encontradas: por una parte, su afán consiente de traer a la conciencia lo olvidado presente en su inconsciente, y, por la otra, la consabida resistencia que se revolvía contra ese devenir-consciente de lo reprimido o de sus retoños. Si la resistencia era igual a cero o muy pequeña, lo olvidado devenía consiente sin desfiguración de los buscado resultaría tanto mayor cuanto más grande fuera la resistencia. Uno de ellos es el del chiste. Manifiesta algo que a primera vista parece raramente inapropiado y que no viniera al caso, pero de inmediato lo discernimos como una alusión. La identidad de motivación entre chiste y ocurrencia. “alusión con omisión”. Llamar “complejo”, a un grupo de elementos de representación invertido de afecto. Para buscar un complejo reprimido partimos en cierto enfermo de lo último que aún recuerda. Dejamos entonces al enfermo decir lo que quiere, y nos atenemos a la premisa de que no puede ocurrírsele otra cosa que lo que de manera indirecta dependa del complejo buscado. Si este camino es el único transitable. El enfermo a menudo se interrumpe, se atasca y asevera que no sabe decir nada. Bajo el influjo de las resistencias, se reserva o hace a un lado la ocurrencia percibida. El modo de protegerse de ello es prever esa conducta y pedirle que no haga caso de esa crítica. Bajo total renuncia a semejante selección crítica, debe decir todo lo que se le pase por la cabeza, aunque lo considere incorrecto, que no viene al caso o disparatado, y con mayor razón todavía si le resulta desagradable ocupar su pensamiento en esa ocurrencia. Por medio de su obediencia surgirán las pistas de los complejos reprimidos. Extraerá el valioso metal con el auxilio de sencillas artes interpretativas. A la elaboración de las ocurrencias como método para descubrir lo inconsciente se le suma otros dos procedimientos: la interpretación de sus sueños y la apreciación de sus acciones fallidas y causales. La interpretación de los sueños es en realidad la vía regia para el conocimiento de lo inconsciente, el fundamento más seguro del psicoanálisis (cuando me preguntan cómo puede uno hacerse psicoanalista, respondo: por el estudio de sus propios sueños). Nuestras producciones oníricas nocturnas, por una parte, muestran la máxima semejanza externa y parentesco interno con las creaciones de la enfermedad mental y, por la otra, son conciliables con la salud plena de la vida despierta. Solemos tratar despreciativamente a los sueños. Y también los arrojamos de nosotros, pues por regla general los olvidamos de manera rápida y completa. Nuestro rechazo invoca las aspiraciones desinhibidamente vergonzosas e inmorales que campean en muchos sueños. En primer lugar, no todos los sueños son para el soñante ajenos, incomprensibles y confusos. El niño pequeño sueña siempre con el cumplimiento de deseos que el día anterior le despertó y no le satisfizo. También los sueños de los adultos son como el de los niños, unos cumplimientos de mociones de deseo nacidas el día del sueño. Y así es efectivamente; las dificultades que estorban esta solución pueden eliminarse. Los sueños de adultos suelen poseer un contenido incomprensible, que no permite discernir de un

cumplimiento de deseo. Estos sueños han experimentado una desfiguración; el proceso psíquico que está en su base habría debido hallar originariamente una muy diversa expresión en palabras. Diferenciar el contenido manifiesto del sueño, tal como lo recuerdan de manera nebulosa y trabajosamente visten con unos palabras al parecer arbitrarias, de los pensamientos oníricos latentes cuya presencia en lo inconsciente han de suponer. El contenido manifiesto del sueño es el sustituto desfigurado de los pensamientos oníricos inconscientes, y esta desfiguración es la obra de unas fuerzas defensoras del yo, unas resistencias que en la vida de vigilia prohíben a los deseos reprimidos de lo inconsciente todo acceso a la conciencia, y que aún en su rebajamiento durante el estado del dormir conservan al menos la fuerza suficiente para obligarlos a adoptar un disfraz encubridor. Luego el soñante no discierne el sentido de sus sueños más que el histérico la referencia y el significado de sus síntomas. El análisis de los sueños, han de prescindir de la trama aparente de los elementos dentro del sueño manifiesto, y ponerse a recoger las ocurrencias que para cada elemento onírico singular se obtienen en la asociación libre siguiendo la regla del trabajo psicoanalítico. Lo que ahora sustituye al contenido manifiesto del sueño como su sentido genuino es algo que siempre se comprende con claridad, se anuda a las impresiones vitales de la víspera, y prueba ser cumplimiento de unos deseos insatisfechos. Entonces, no podrán describir el sueño manifiesto, del que tienen noticia por el recuerdo del adulto, como no sea diciendo que es un cumplimiento disfrazado de unos deseos reprimidos. Proceso que ha producido la desfiguración de los pensamientos oníricos inconscientes en el contenido manifiesto del sueño (trabajo del sueño). En él podemos estudiar, como en ninguna otra parte, procesos psíquicos, entre dos sistemas psíquicos como el consciente y el inconsciente. En el análisis de los sueños descubrirán que en el desarrollo del ser humano desempeñan impresiones y vivencias de la temprana infancia. En el análisis de los sueños lo inconsciente se sirve, en particular para la figuración de complejos sexuales, de un cierto simbolismo que en parte varía con los individuos pero en parte es de una fijeza típica, y parece coincidir con el simbolismo que conjeturamos tras nuestros mitos y cuentos tradicionales. En el análisis de los sueños lo inconsciente se sirve, en particular para la figuración de complejos sexuales, de un cierto simbolismo que en parte varía con los individuos pero en parte es de una fijeza típica, y parece coincidir con el simbolismo que conjeturamos tras nuestros mitos y cuentos tradicionales. La emergencia de sueños de angustia no contradiría nuestra concepción del sueño como cumplimiento de deseo. La angustia no va unida al contenido del sueño de una manera tan sencilla como se suele imaginar. La angustia es una de las reacciones desautorizadas del yo frente a deseos reprimidos que han alcanzado intensidad, y por eso también en el sueño es muy explicable cuando la formación de este se ha puesto demasiado al servicio del cumplimiento de esos deseos reprimidos. La interpretación de los sueños, cuando no es demasiado estorbada por las resistencias del

enfermo, lleva al conocimiento de sus deseos ocultos y reprimidos, así como de los complejos que estos alimentan. Las operaciones fallidas de los hombres (tanto normales como neuróticos) no se suele atribuir ningún valor: el olvido de cosas que podrían saber y que otras veces en efecto saben, los deslices cometidos al hablar. Los análogos deslices en la escrituras y la lectura; el trastocar las cosas, el perder o romper objetos, etc. A esto se suman la acciones y gestos que los hombres ejecutan sin advertirlo para nada y sin atribuirles peso anímico: el jugar o jugar con objetos, tararear melodías, maniobrar con el propio cuerpo o sus ropas, y otras de este tenor. Las operaciones fallidas así como las acciones sintomáticas y casuales, no son tan insignificantes. Poseen pleno sentido desde la situación en que acontecen, y se advierte que también ellas expresan impulsos y propósitos que deben ser relegados, escondidos a la conciencia propia, o que directamente provienen de las mismas mociones de deseo y complejos reprimidos de que vaya tenemos noticias. Merecen entonces ser consideradas síntomas. Los medios que poseemos para descubrir lo escondido, olvídale, reprimido en la vida anímica: las ocurrencias del paciente en la asociación libre, de sus sueños y de sus acciones fallidas y sintomáticas; la “transferencia”. El psicoanálisis quiere llevar al reconocimiento consiente lo reprimido en la vida anímica.

➤ **4ta Conferencia**

La investigación psicoanalítica reconduce con una regularidad asombrosa los síntomas patológicos a impresiones de la vida amorosa de los enfermos, nos muestra que la mociones de deseo patógenas son de la naturaleza de unos componentes pulsionales eróticos, y nos constriñe a suponer que debe atribuirse a las perturbaciones del erotismo la máxima significación entre los influjos que llevan a la enfermedad. El comportamiento de los pacientes. En vez de ofrecer de buena gana las noticias sobre su vida sexual, por todos los medios procuran ocultarlas. Ninguno de nosotros puede revelar francamente su erotismo a los otros. El trabajo de análisis requerido para el radical esclarecimiento y la curación definitiva de un caso clínico nunca se detiene en las vivencias de la época en que se contrajo la enfermedad, sino que se remonta siempre hasta la pubertad y la primera infancia del enfermo. Únicamente las vivencias de la infancia explican la susceptibilidad para posteriores traumas, y sólo descubriendo y haciendo consientes estas huellas, conseguimos el poder para eliminar los síntomas. Pues bien, estamos autorizados a calificar de sexuales a todas esas poderosas mociones de deseo de la infancia. El niño tiene sus pulsiones y quehaceres sexuales desde el comienzo mismo, los trae consigo al mundo, y desde ahí, a través de un significativo desarrollo, rico en etapas, surge la llamada sexualidad normal del adulto. La pulsión sexual del niño, es aún independiente de la función de la reproducción, a cuyo servicio se pondrá más tarde. Obedece a la ganancia de diversas clases de sensación placentera, que reunimos bajo el título de placer

sexual. La principal fuente del placer sexual infantil es la excitación de ciertos lugares del cuerpo particularmente estimulables: además de los genitales, las aberturas de la boca, el aní y la uretra, pero también la piel y otras superficies sensibles. En esta primera fase de la vida sexual infantil la satisfacción se halla en el cuerpo propio y prescinde de un objeto ajeno, la fase del autoerotismo. Zonas erógenas: a todos los lugares significativos para la ganancia de placer sexual (el chupetear o mamar es ejemplo de una satisfacción autoerótica, proveniente de una zona erógena; la excitación masturbatoria de los genitales). Junto a estos y otros quehaceres autoeróticos, se exteriorizan aquellos componentes pulsionales del placer sexual, de la libido, que tienen por premisa una persona ajena en calidad de objeto. Estas pulsiones se presentan en pares de opuestos, como activas y pasivas, el placer de infligir dolor (Sadismo) con su correspondiente pasivo (masoquismo), y el placer de ver activo y pasivo; del primero de estos últimos se ramifica más tarde el apetito de saber, y del segundo, el esfuerzo que lleva a la exhibición artística y actoral. Otros quehaceres sexuales del niño caen ya bajo la elección del objeto, cuyo asunto principal es una persona ajena. La diferencia de los sexos no desempeña todavía, en este período infantil, ningún papel decisivo; así, pueden ustedes atribuir a todo niño una cierta dotación homosexual. Esta vida sexual del niño, experimenta una síntesis y una organización siguiendo dos direcciones principales, que concluyen en la época de la pubertad.

Las pulsiones singulares se subordinan al imperio de la zona genital, por cuya vía toda la vida sexual entra al servicio de la reproducción, y la satisfacción. Por otra parte, la elección de objeto esfuerza hacia atrás al autoerotismo, de modo que la pulsión sexual quiere satisfacerse en la persona amada. Pero aún antes de la pubertad se imponen, bajo el influjo de la educación, represiones en extremo enérgicas de ciertas pulsiones, y se establecen poderes anímicos, como la vergüenza, el asco, la moral. Cuando, en la pubertad, sobreviene la necesidad sexual, halla en esas formaciones anímicas reactivas o de resistencia, al discurrir por los caminos llamados normales y le imposibilitan reanimar las pulsiones sometidas a la represión. No todos los individuos lo recorren de una manera tersa, y entonces deja como secuela o bien anomalías o unas predisposiciones a contraer enfermedad más tarde por el camino de la involución (regresión). Puede suceder que no todas las pulsiones parciales se sometan al imperio de la zona genital; si una de aquellas pulsiones ha permanecido independiente, se produce luego lo que llamamos una perversión y que puede sustituir la meta sexual normal por la suya propia. Esta serie de perturbaciones corresponde a las inhibiciones directas en el desarrollo de la función sexual; comprende las perversiones y el no raro infantilismo general de la vida sexual. La predisposición a las neurosis deriva de diverso modo de un deterioro en el desarrollo sexual. Las neurosis son a las perversiones como lo negativo a lo positivo: en ellas se rastrean, los mismo componentes pulsionales que en las perversiones, pero producen sus

efectos desde lo inconsciente; por tanto, han experimentado una represión, pero, desafiándola, pudieron afirmarse en lo inconsciente. Una exteriorización hipertensa de estas pulsiones en épocas muy tempranas lleva a una suerte de fijación parcial que en lo sucesivo constituye un punto débil dentro de la ensambladura de la función sexual. Los progenitores. El vínculo del niño con ambos en modo alguno está exento de elementos de coexistencia sexual. El niño toma a ambos miembros de la pareja parental, y sobre todo a uno de ellos, como objeto de sus deseos eróticos. Por lo común obedece en ello a una incitación de los padres mismos, cuya ternura presenta los más nítidos caracteres de un quehacer sexual. El padre prefiere por regla general a la hija, y la madre, al hijo varón; el niño reacciona a ello deseando, el hijo, reemplazar al padre, y la hija, a la madre. Los sentimientos que despiertan en estos vínculos entre progenitores e hijos, y en los recíprocos vínculos entre hermanos y hermanas, apuntados en aquellos, no son solo de naturaleza positiva y tierna, sino también negativa y hostil. El complejo así formado está destinado a una pronta represión, pero sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero. Constituye el complejo nuclear de toda neurosis. El niño empieza a investigar de dónde vienen los niños. Por lo común, la amenaza de material que le significa un hermanito, en el que ve al comienzo sólo al competidor, despierta su interés de investigación. Alcanza cierto número de teorías sexuales infantiles. Por ejemplo, que ambos sexos poseen el mismo genital masculino, que los niños se conciben por el comer y se paren por el recto, y que el comercio entre los sexos es un acto hostil, una suerte de sometimiento.

Pero su libido no debe permanecer fijada a esos objetos primeros, sino tomarlos luego como unos meros arquetipos y deslizarse hacia personas ajenas en la época de la elección definitiva de objeto. El desasimiento del niño respecto de sus padres se convierte así en una tarea insoslayable si es que no ha de peligrar la aptitud social del joven.

➤ **5ta Conferencia**

Vemos que los seres humanos enferman cuando se les deniega la satisfacción de sus necesidades eróticas en la realidad. Vemos que luego se refugian en la enfermedad para hallar con su auxilio una satisfacción sustitutiva de lo denegado. Discernimos que los síntomas patológicos contienen un fragmento del quehacer sexual. La resistencia de nuestros enfermos a la curación no es simple. No sólo el yo del enfermo se muestra renuente a resignar las represiones (esfuerzos de suplantación) mediante las cuales ha escapado a sus disposiciones originarias, sino que tampoco las pulsiones sexuales quieren renunciar a su satisfacción sustitutiva mientras sea incierto que la realidad les ofrezca algo mejor. La huida desde la realidad insatisfactoria (regresión), el regreso a fases anteriores de la vida sexual que en su momento no carecieron de satisfacción. Esta regresión es al parecer doble: temporal, pues la libido, la necesidad erótica, retrocede a estadios de

desarrollo anteriores en el tiempo, y formal, pues parpa exteriorizar esa necesidad se emplean los medios originarios y primitivos de expresión psíquica. Ahora bien, ambas clases de regresión apuntan a la infancia y se conjugan para producir un estado infantil de la vida sexual. Advertirán , hallamos universalmente insatisfactoria la realidad, y por eso mantenemos una vida de la fantasía en la que nos gusta compensar, mediante unas producciones de cumplimiento de deseos, las carencias de la realidad. En estas fantasías se contiene mucho de la genuina naturaleza constitucional de la personalidad, y también de sus mociones reprimidas (desalojadas) de la realidad efectiva. El hombre enérgico y exitoso es el que consigue trasponer mediante el trabajo sus fantasías de deseo en realidad. Toda vez que por la resistencias del mundo exterior y la endeblez del individuo ello no se logra, sobreviene el extrañamiento respecto de la realidad; el individuo se retira a su mundo de fantasía, que le procura satisfacción y cuyo contenido, en caso de enfermar, traspone en síntomas. Cuando la persona enemistada con la realidad posee el talento artístico, puede trasponer sus fantasías en creaciones artísticas en lugar de hacerlo en síntomas; así escapa al destino de la neurosis y recupera por este rodeo el vínculo con la realidad. Siempre que tratamos psicoanalíticamente a un neurótico, la sobreviene el fenómeno de la transferencia, vuelca sobre el médico un exceso de mociones tiernas. El psicoanálisis no la crea; meramente la revela a la conciencia y se apodera de ella a fin de guiar los procesos psíquicos hacia las metas deseadas.

Dos obstáculos para el reconocimiento de las argumentaciones psicoanalíticas. En primer lugar, la falta de hábito de contar con el determinismo estricto y sin excepciones de la vida anímica y, en segundo, el desconocimiento de las peculiaridades por las cuales unos procesos anímicos inconscientes se diferencian de los conscientes con que estamos familiarizados. El deseo inconsciente es insusceptible de influencia e independiente de cualquier aspiración contraría, en tanto que el deseo consciente resulta inhibido por todo cuanto es igualmente consciente y lo contraría. ¿Cuáles son, conscientes liberados por el psicoanálisis, por qué caminos conseguimos volverlos inocuos para la vida del individuo? Duramente el trabajo sean consumidos por la actividad anímica correcta de las mociones mejores que se les contraponen. La represión es sustituida por un juicio adverso. El individuo produjo en su momento una represión de la pulsión inutilizable sólo porque en esa época él mismo era muy endeble y su organización muy imperfecta; con su madurez y fortaleza actuales quizá pueda gobernar de manera intachable lo que le es hostil.

Un segundo desenlace es poder aportarles a las pulsiones inconscientes descubiertas aquella aplicación acorde a fines que ya habrían debido halla antes si el desarrollo no estuviera perturbado. Sublimación, mediante la cual la energía de mociones infantiles de deseo no es bloqueado, sino que permanece aplicable si a las mociones singulares se les pone, en lugar de la meta inutilizable, una superior, que eventualmente ya no es sexual.

Una represión sobrevenida temprano excluye la sublimación de la pulsión reprimida; cancelada la represión, vuelve a quedar expedito el camino para la sublimación.

El tercero de los desenlaces. Cierta parte de las mociones libidinosas reprimidas tienen derecho a una satisfacción directa y deben hallarla en la vida. No debemos aspirar a enajenar la pulsión sexual de sus genuinas metas en toda la amplitud de su energía. Y si la limitación de la sexualidad se lleva demasiado lejos, no podrá menos que aparejar todos los nocivos resultados de una explotación depredadora.

Psicología de las masas y análisis del yo (Freud)

La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero solo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social. Procesos narcisistas en los que la satisfacción de los instintos elude la influencia de otras personas o prescinde de estas en absoluto. Al hablar de la psicología social o colectiva se acostumbra prescindir de estas relaciones, tomando solamente como objeto de la investigación la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un gran número de personas a las que le unen ciertos lazos, pero que fuera de esto pueden serle ajenas desde otros muchos puntos de vista. Así pues, la psicología colectiva considera al individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una casta, de una clase social o de una institución o como elemento de una multitud humana, que en un momento dado y con un determinado fin se organiza en una masa o colectividad. El instinto social no es un instinto primario e irreducible y que los comienzos de su formación pueden ser hallados en círculos más limitados, por ej. La familia.

El alma colectiva, según Le Bon:

En determinadas circunstancias, nacidas de su incorporación a una multitud humana que ha adquirido el carácter de masa psicológica, aquel mismo individuo al que ha logrado hacer inteligible piense, sienta y obre de un modo absolutamente inesperado. Cualquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente. Ciertas ideas y sentimientos no surgen ni se transforman en actos, sino a los individuos constituidos en multitud. Como las células de un cuerpo vivo forman oír su reunión un nuevo ser que muestra caracteres muy diferentes de los que cada una de tales células posee.

La vida consciente del espíritu se nos muestra muy limitada al lado de la inconsciente. No llega nunca a descubrir sino una mínima parte de los móviles inconscientes que les guían. Nuestros actos conscientes se derivan de un substrato inconsciente formado, en su mayor parte, por influencias hereditarias. Detrás de las causas confesadas de nuestros actos existen causas secretas ignoradas por todos. La mayor parte de nuestros actos cotidianos son afectos de móviles ocultos que escapan a nuestro conocimiento.

Le Bon piensa que en una multitud se borran las adquisiciones individuales, desapareciendo así la personalidad de cada uno de los que la integran. Lo inconsciente social surge en primer término y lo heterogéneo se funde en lo homogéneo. La superestructura psíquica queda destruida apareciendo desnuda la uniforme base inconsciente común a todos. De este modo se formaría un carácter medio de los individuos constituidos en multitud.

Existen nuevas cualidades dadas en tres factores diferentes:

1. El individuo integrado en una multitud adquiere, por el solo hecho del número, un **sentimiento de potencia invencible** al cual puede permitirse ceder a instintos que antes, como individuo aislado, hubiera refrenado forzosamente. Desaparecerá para él el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos individuales. Los caracteres aparentemente nuevos que entonces manifiesta son precisamente exteriorizaciones de lo inconsciente individual, sistema en el que se halla contenido en germen todo lo malo existente en el alma humana
2. El **contagio mental**, enlazado a los fenómenos de orden hipnótico. Dentro de una multitud todo sentimiento y todo acto son contagiosos, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo aptitud contraria a su naturaleza y de la que el hombre solo se hace susceptible cuando forma parte de una multitud
3. La **sugestibilidad** de la que el contagio antes indicado no es, además, sino un efecto. El individuo sumido algún tiempo en el seno de una multitud activa cae en un estado particular muy semejante al estado de fascinación del hipnotizado. Paralizada la vida cerebral del sujeto hipnotizado, se convierte este en esclavo de todas sus actividades inconscientes, que el hipnotizador dirige a su antojo. La personalidad consiente desaparece, la voluntad y el discernimiento quedan abolidos. En él, como en el hipnotizado, quedan abolidas ciertas facultades y pueden ser llevadas otras a un grado extremo de exaltación, siendo la sugestión la misma para todos los individuos se intensificara al hacerse recíproca. Perdidos todos sus rasgos personales, pasa a convertirse en un autómatas sin voluntad.

Por el solo hecho de formar parte de una multitud desciende pues, el hombre varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizá, un individuo culto, en multitud, un bárbaro. Tiene la espontaneidad, la violencia, la ferocidad y también los entusiasmos y heroísmo de los seres primitivos.

La multitud es impulsiva, versátil e irritable y se deja guiar casi exclusivamente por la inconsciente. Los impulsos a los que obedece pueden ser según las circunstancias nobles o crueles, heroicas o cobardes, pero son siempre tan imperiosos que la personalidad e incluso el instinto de

conservación desaparecen ante ellos. Nada en ella es premeditado, aun cuando desea apasionadamente algo, nunca lo desea mucho tiempo, pues es incapaz de una voluntad perseverante. No tolera aplazamiento alguno entre el deseo y la realización. Abriga un sentimiento de omnipotencia. La noción de lo imposible no existe para el individuo que forma parte de una multitud. La multitud es extraordinariamente influenciable y cedula. Carece de sentido crítico y lo inverosímil no existe para ella. Las multitudes llegan rápidamente a lo extremo. Un principio de antipatía pasa a construir en segundo un odio feroz. Naturalmente inclinada a todo los excesos, la multitud no reacciona sino a estímulos muy intensos. Para influir sobre ella es inútil argumentar lógicamente. La multitud es tan autoritaria como intolerable. Respeta la fuerza y no ve en la bondad sino una especie de debilidad, que le impresiona muy poco. Lo que la multitud exige de sus héroes es la fuerza e incluso la violencia. Quiere ser dominada, subyugada y temer a su amo.

En una masa desaparecen todas las inhibiciones individuales, mientras que todos los instintos, crueles, brutales y destructores, residuos de épocas primitivas latentes en el individuo despiertan y buscan su libre satisfacción. El interés personal que constituye casi el único móvil de acción del individuo aislado no se muestra en las masas como elemento dominante. Puede incluso hablarse de una moralización del individuo por la masa.

Las ideas más opuestas pueden coexistir sin estorbarse unas a otras y sin que surja de su contradicción lógico conflicto alguno. La multitud se muestra muy accesible al poder verdaderamente mágico de las palabras las cuales son susceptibles tanto de provocar en el alma colectiva la más violentas tempestades como de apaciguarlas y devolverlas la calma.

Las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad. Piden ilusiones a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal sobre lo real lo irreal actúa sobre ella con la misma fuerza que lo real. Tienen una visible tendencia a no hacer distinción entre ambos. Los elementos individuales se colocan instintivamente bajo la autoridad de un jefe. La multitud es un dócil rebaño incapaz de vivir sin amo. Un jefe posee determinadas aptitudes personales, deberá hallarse también fascinado por una intensa fe (en una idea) para poder hacer surgir la fe en la multitud, deberá poseer una voluntad potente e imperiosa, susceptible de animar a la multitud, carente por si misma de voluntad.

Un poder misterioso e irresistible "prestigio". El prestigio es una especie de fascinación que un individuo, una obra o una idea ejercen sobre nuestro espíritu. Esta fascinación paraliza todas nuestras facultades críticas y llena nuestra alma de asombro y de respeto. Prestigio adquirido o artificial y un prestigio personal. El primero queda conferido a las personas, por su nombre, sus riquezas o su honorabilidad y a las doctrinas y a las obras de arte por tradición. El prestigio personal es adorno de que muy pocos gozan, pero estos pocos se imponen por el mismo hecho de poseerlo, como jefes y se hacen obedecer. El prestigio depende siempre del éxito y desaparece ante el fracaso.

Otras concepciones de la vida anímica colectiva:

Los dos principios más importantes de Le bon el de la inhibición colectiva de la función intelectual y el de la intensificación de la afectividad en la multitud. En determinadas circunstancias, la moralidad de las multitudes puede resultar más elevada que la de los individuos que la componen. El interés personal que constituye casi el único móvil de acción del individuo aislado, no se muestra en las masas como elemento dominante sino en muy contadas ocasiones. Por lo que respecta a la producción intelectual, está en cambio, demostrado que las grandes creaciones del pensamiento, los descubrimientos capitales y las soluciones decisivas de grandes problemas no son posibles sino al individuo aislado que labora en la soledad. Sin embargo también el alma colectiva es capaz de dar vida a creaciones como idiomas, cantos, folklore, etc.

Los datos de Sighele Le bon y otros se refieren a masas de existencia pasajera, constituidas rápidamente por la asociación de individuos movidos por un interés común, pero muy diferentes unos de otros. En cambio, las afirmaciones opuestas se derivan de la observación de aquellas otras masas estables o asociaciones permanentes en las cuales pasan los hombres toda su vida y que toman cuerpo en las instituciones sociales.

Mac Dougall, sumándose a las ideas de le bon dice que la masa (group) no posee organización alguna o solo una organización rudimentaria. A esta masa desorganizada le da el nombre de multitud (crowd). Sin embargo confiesa que ningún grupo humano puede llegar a formarse sin cierto comienzo de organización. Para que los miembros accidentalmente reunidos de un grupo humano lleguen a formar algo semejante a una masa, en el sentido psicológico de la palabra, es condición necesaria que entre los individuos exista algo común. Que experimentes los mismos sentimientos en presencia de una situación dada, que posean en cierta medida, la facultad de influir unos sobre otros. Cuando mas enérgica es esta homogeneidad mental, más fácilmente formaran los individuos una masa psicológica y más evidente serán las manifestaciones de un alma colectiva.

El fenómeno más singular y al mismo tiempo más importante de la formación de la masa consiste en la exaltación o intensificación de la emotividad en los individuos que la integran. Dougall explica esta absorción del individuo por la masa atribuyéndola él denomina “el principio de la inducción directa de las emociones por medio de la reacción simpática primitiva”

Esta observación automática es tanto más intensa cuanto mayor es el número de las personas en las que se observa simultáneamente el mismo afecto. Entonces el individuo llega a ser incapaz de mantener una actitud crítica y se deja invadir por la misma emoción. Pero al compartir la excitación de aquellos cuya influencia ha actuado sobre él, aumenta a su vez la de los demás y de este modo se intensifica por la introducción reciproca la carga afectiva de los individuos integrados en la masa. Obedientes a la nueva autoridad habremos de hacer callar a nuestra conciencia anterior y ceder así a la atracción del placer que seguramente alcanzaremos por la cesación de nuestras inhibiciones. Las inteligencias inferiores atraen a su propio nivel a las superiores.

Dougall no esta de acuerdo en que solo existan masas irracionales (en términos reduccionistas) existe una organización superior. Enumera cinco condiciones principales necesarias para elevar el nivel de la vida psíquica de la multitud.

1. Continuidad en la existencia de la masa, puede ser material o formal. Lo primero, cuando las mismas personas forman parte de la multitud durante un período de tiempo más o menos prolongado, lo segundo, cuando dentro de la masa se desarrollan ciertas situaciones, que son ocupadas sucesivamente por personas distintas.
2. Cada uno de los individuos de la masa se haya formado una determinada idea de la naturaleza, la función, la actividad, las aspiraciones de la misma.
3. La masa se halle en relación con otras formaciones colectivas análogas, pero diferentes, sin embargo, en diversos aspectos e incluso que rivalicen con ella.
4. Posea tradiciones, usos e instituciones propios, relativos sobre todo a las relaciones reciprocas de sus miembros.
5. La multitud posea una organización que se manifieste en la especialización y diferenciación de las actividades de cada uno de sus miembros

El cumplimiento de estas condiciones haría desaparecer los defectos psíquicos de la formación colectiva.

Sugestión y libido:

La limitación en el concepto de sugestión como una consecuencia de la misma

Libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Designamos con él la energía, considerada como una magnitud cuantitativa, aunque por ahora no censurable, de los instintos relacionados con todo aquello susceptibles de ser comprendido bajo el concepto de amor. Por el amor sexual cuyo último fin es la copula sexual. El amor del individuo a si propio y de otra, el amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la humanidad en general, a objetos concretos o a ideas abstractas. Aquellos que consideran la sexualidad como algo vergonzoso y humillante para la naturaleza humana puede servirse de los términos “eros” y “erotismo” mas distinguidos. Admitir la hipótesis de que en la esencia del alma colectiva existen también relaciones amorosas (o para emplear una expresión neutra, lazos afectivos) aquello que corresponde a estas relaciones amorosas aparecen oculto en ellos detrás de la sugestión. Existen 2 ideas. Primeramente la de que la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. Eros, mantiene la cohesión de todo lo existente. En segundo lugar, la de que, cuando el individuo englobado en la masa renuncia a la que le es personal y se deja sugestionar por los otros experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos.

Dos masas artificiales: la iglesia y el ejército

Masas artificiales, duraderas y altamente organizadas. La iglesia y el ejército son masas artificiales, esto es, masas sobre las que actúa una coerción exterior encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura. En general, no depende de la voluntad del

individuo entrar o no a formar parte de ellas y una vez dentro, la separación se halla sujeta a determinadas condiciones, cuyo incumplimiento es rigurosamente castigado.

En la iglesia (católica) y en el ejército, una misma ilusión: la ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe (Cristo, en la iglesia católica y en general en jefe, en el ejército) que ama con igual amor a todos los miembros de la colectividad. De esta ilusión depende todo y su desvanecimiento traería consigo la disgregación de la iglesia o del ejército, en la medida en que la coerción exterior lo permitiese.

No sin una profunda razón se compara la comunidad cristiana a una familia y se consideran los fieles como hermanos en Cristo, esto es como hermanos por el amor que Cristo les profesa. En el lazo que una a cada individuo con Cristo hemos de ver indiscutiblemente la causa del que une a los individuos entre sí. Análogamente sucede en el ejército. El jefe es el padre que ama por igual a todos sus soldados, razón por la cual estos son camaradas unos con otros. El ejército se distingue de la iglesia en el hecho de hallarse compuesto por una jerarquía de masas de este orden: cada capital es en general en jefe y el padre de su compañía y cada suboficial de su selección. La iglesia presenta asimismo una jerarquía, pero que no desempeña ya en ella el mismo papel económico, pues ha de suponer que Cristo conoce mejor a sus fieles que el general a sus soldados y se ocupa más de ellos.

En las dos masas artificiales de que venimos tratando, la iglesia y el estado, se halla el individuo doblemente ligado por lazos libidinosos, en primer lugar, al jefe (Cristo o el general) y además, a los restantes individuos de la colectividad.

El fenómeno del pánico observable en las masas militares con mayor claridad que en ninguna otra formación colectiva, nos demuestra también que la esencia de una multitud consiste en los lazos libidinosos existentes en ella. El pánico se produce cuando tal multitud comienza a disgregarse y se caracteriza por el hecho de que las órdenes de los jefes dejan de ser obedecidas, no cuidándose ya cada individuo sino de su mismo sin atender para nada a los demás. Rotos así los lazos recíprocos, surge el miedo inmenso e insensato

Cuando el individuo integrado en una masa en la que surgido el pánico comienza a no pensar más que en sí mismo, demuestra con ello haberse dado cuenta del desgarramiento de los lazos afectivo que hasta entonces disminuían a sus ojos el peligro.

El pánico, a veces, se emplea para designar el miedo colectivo, otras es aplicada al miedo individual, cuando el mismo supera toda medida y otras, por último, parece reservada a aquellos casos en los que la explosión del miedo no se muestra justificada por las circunstancias. Dándole el sentido de miedo colectivo. Podremos establecer una amplia analogía. El miedo del individuo puede ser provocado por la magnitud del peligro o por la ruptura de lazos afectivos (localizaciones de la libido).

La angustia neurótica, del mismo modo se produce el pánico por la intensificación del peligro que a todos amenaza o por la ruptura que los lazos afectivos que garantizaban la cohesión de la masa y en este último caso, la angustia colectiva presenta múltiples analogías con la angustia neurótica.

Otros problemas y orientaciones:

Una simple reunión de hombres no constituye una masa, mientras no se den en ella los lazos antes mencionados, n toda la reunión del hombre surge muy fácilmente la tendencia a la formación de una masa psicológica. La característica de una masa se halla en los lazos libidinosos que la entrecruzan.

Como se comportan los hombres mutuamente desde el punto de vista afectivo. Ningún hombre soporta una aproximación demasiada íntima a los demás.

Conforme al psicoanálisis, casi todas las relaciones afectivas íntimas de alguna duración entre dos personas, el matrimonio, la amistad, el amor paterno y el filial, dejan unos depósitos de sentimientos hostiles, que precisa, para escapar de la percepción, del proceso de la represión.

Cuando la hostilidad se dirige contra personas amadas, decimos que se trata de una ambivalencia afectiva. En los sentimientos de repulsión y de aversión que surgen sin disfraz algunos contra personas extrañas, con las cuales nos hallamos en contacto, podemos ver la expresión de una narcisismo que tiende a afirmarse, es innegable que esta conducta de los hombres revela una disposición al odio y una agresividad, a las cuales podemos atribuir un carácter elemental.

Pero oda esta intolerancia desaparece, fugitiva o duraderamente, en la masa. Mientras que la formación colectiva se mantiene los individuos se comportan como cortados por el mismo patron, toleran todas las particularidades de los otros, se consideran iguales a ellos y no experimentan el menor sentimiento de aversión. Por el enlace libidinoso a otras personas. El egoísmo no encuentra un límite más que en el amor a otros.

En el desarrollo de la humanidad, como en el del individuo, es el amor lo que ha revelado ser el principal factor de civilización y aun quizá el único determinado el paso del egoísmo al altruismo. Cuando observamos que en la masa surgen restricciones del egoísmo narcisista, inexistentes fuera de ella habremos de considerar tal hecho como una prueba de que la esencia de la formación colectiva reposa en el establecimiento de nuevos lazos libidinosos entre los miembros de la misma.

Principios y métodos de psicología social (HOLLANDER)

El campo contemporáneo de la psicología social- ¿Qué es la psicología social?

Es uno de los campos científicos dedicados al estudio objetivo de la conducta humana. La comprensión de las influencias que producen regularidades y diversidades en el comportamiento social humano. El carácter distintivo de la psicología social surge de dos factores fundamentales: primero, su interés en el individuo como participante en las relaciones sociales. Segundo, la singular importancia que atribuye a la comprensión de los procesos de influencia social subyacentes bajo tales relaciones. La mayoría de los problemas que interesan al psicólogo social se fundan, de uno u otro modo, en relaciones de influencia. Lo peculiar del estudio científico es, romper el juicio subjetivo de la conducta humana.

Aspectos de la psicología social:

La psicología social presenta cuatro aspectos fundamentales:

1. Un conjunto de fenómenos de interés, los que implican influencia social. Ello incluye tanto las interacciones de persona a persona como las relaciones que prevalecen entre los grupos o las sociedades totales o las del individuo con estas entidades sociales más amplias.
2. Un cuerpo de teoría referente a los fenómenos de influencia, es decir, conceptos que contribuyen a explicarlos, parcialmente o en conjuntos mayores. En esencia, una teoría está constituida por una o más proposiciones funcionales acerca de las relaciones que producen fenómenos.
3. Los hallazgos acumulados, en su forma de conocimiento aceptado acerca de estos fenómenos.
4. Un conjunto de métodos de investigación destinados a la obtención de pruebas sobre estos fenómenos mediante procedimientos reconocidos, de base objetiva, que permiten un acopio sistemático de datos

Estos rasgos de la psicología social son necesariamente interdependientes

Necesidad de formular las preguntas adecuadas:

Una de las principales tareas de cualquier ciencia consiste en formular preguntas que puedan suministrar respuestas significativas, vale decir, interrogantes, reveladores- la conducta social esta a menudo multideterminada, rara vez es resultado de una causa única.

¿Cuáles son? ¿Qué factores? ¿Por qué? ¿Cómo se vincula? ¿En qué condiciones? ¿Qué consecuencias? ¿Qué causas? ¿Qué aspectos?

El estudio de la influencia social:

El proceso de la influencia social constituye el interés central de la psicología social. Los seres humanos están necesariamente orientados hacia otros seres humanos dentro de su medio y la influencia social se manifiesta cada vez que un individuo responde a la presencia real o implícita de otro y otros. En primer lugar, la influencia social puede estar relacionada con el efecto

reciproco de una persona sobre otra en la interacción social. La mayoría de nuestras características, incluyendo nuestra personalidad, los valores y actitudes relacionados con ella, son de uno u otro modo, influidas por la interacción social. Relaciones de influencia que existen entre un grupo y un individuo: la conformidad, el liderazgo, el prejuicio, la moral colectiva y otros fenómenos propios de los grupos.

En el caso de la conformidad hay más de un individuo que ejerce influencia sobre otro según una pauta predominante de comportamiento o actitudes sociales (norma). La contraparte de esta situación es aquella en la que un individuo influye sobre un grupo o una entidad social más amplia (organización cualquiera, partido político, nación) como ocurre en el caso del liderazgo.

El prejuicio es un fenómeno intergrupar cuyo origen se halla en los efectos de la identificación de grupo. De modo similar, el término moral colectiva (morale) suministra una cómoda síntesis de una actitud compartida por el grupo que influye sobre otros resultados individuales. FOTO

La influencia social está vinculada también con la relación que existe entre dos o más grupos. Cuando hablamos de influencia social debemos agregar: donde se percibe la existencia de modos alternativos de respuesta al alcance del individuo. Puede ocurrir que las personas sean influidas no solo por la existencia de presiones actuales sino por su vida anterior en sociedad y por las enseñanzas de ella derivadas.

El individuo considerado como centro:

El estudio de la psicología del individuo dentro de la sociedad es uno de los atributos distintivos de la psicología social, la exploración de los numerosos aspectos del medio social que ejercen influencia sobre aquel. La psicología social posee un enfoque basado en conceptos que exigen extenderse a partir de la psicología individual hasta el nivel de la conducta social. Por ej. Modificar su comportamiento mediante el aprendizaje. Por que aprendemos algunas cosas y no otras en nuestro medio? La percepción, el medio social. La propia interpretación de su mundo, el campo psicológico.

El contexto de la sociedad y la cultura:

Todos nacemos en una sociedad humana organizada, un medio social. En el proceso de crecimiento dentro de este ambiente aprendemos a adoptar los usos y modos de otros individuos. Los otros individuos con quienes mantenemos contacto son parte de una sociedad, su cultura, representada en las pautas de vida, consiste en las prácticas y las instituciones vigentes transmitidas (tal vez con modificaciones) de generación en generación.

La cultura considerada como perspectiva:

La cultura nos ofrece una perspectiva del mundo, representa un contexto de experiencia. Se procura saber cómo influye sobre las percepciones y las motivaciones del individuo. Las otras personas son importantes estímulos sociales ante los cuales reaccionamos, sino también que ellas crean colectivamente otros estímulos, significativos desde el punto de vista social, dotados, de

valor simbólico, palabras, preferencias alimentarias, moneda, banderas, etc. Los cuales su vez, suscitan respuestas sociales significativas. El psicólogo social centra su atención no solo en la relación entre personas, sino también en la interpretación del individuo acerca de las cosas que socialmente poseen significado simbólico y en su relación ante ellas.

La falacia de la naturaleza humana:

La falacia es la forma de pensamiento reside en generalizar las observaciones realizadas en una sociedad y aplicarlas a la tendencias de personas que viven en otros lugares, sometidas a influencias sociales y culturales diferentes. La excesiva generalización a partir de una perspectiva limitada.

¿Es imposible cambiar la naturaleza humana?

Existe un mito que dice que es imposible modificar la naturaleza humana. Esta afirmación dice que la humanidad tiene características innatas e inamovibles, niega la evidencia de la máxima capacidad del hombre: la adaptabilidad por medio del aprendizaje.

Raza, cultura y conducta:

Otro concepto erróneo es la creencia de que las diferencias de conducta observadas entre los miembros de diversas sociedades son fruto de características raciales innatas (lo lleva en la sangre) es esencial reconocer que ni las sociedades o naciones, ni las religiones están inevitablemente integradas por personas que poseen cualidades físicas comunes.

Soslaya por completo la vasta gama de diferencias individuales existente en cada agrupamiento humano. Estos rótulos o estereotipos, según Walter Lippmann (1922) oscurecen los muy sutiles orígenes del comportamiento en las complejas relaciones entre los factores biológicos y socio psicológicos. El fenómeno de los estereotipos ocupa un lugar en el campo de la psicología social, sobre todo en relación con el prejuicio. Es imposible, dada la importante superposición de influencias culturales en la compleja determinación de la conducta individual, hacer inferencias razonables acerca de la existencia de capacidades psicológicas o tendencias conductuales comunes dentro de un grupo. Se comprende que lo más probable es que cualquier atributo psicológico común sea resultado de antecedentes históricos y sociales comunes. Como en el caso del lenguaje, el ser humano puede, durante la etapa formativa, aprender múltiples pautas diferentes de conducta y perspectiva. Para determinar cómo se producen tales efectos se requiere una cierta indagación de la herencia y el ambiente.

La herencia y el ambiente:

No se trata de fuerzas en pugna, todo comportamiento depende de los mutuos efectos de la herencia dentro del ambiente. La herencia es lo que posee base biológica, no tiene en cuenta las fuentes ambientales capaces de plasmar resultados alternativos. Los genes no actúan como lo harían en un vacío sino que interactúan con el medio en el que se manifiestan. El desarrollo es la

resultante de la interacción entre la estructura genética heredada, el genotipo y el medio en que estos genes se desarrollan.

El ambiente está relacionado con todas las experiencias vividas desde el momento de la concepción, incluidas las posibles implicaciones intrauterinas.

Los padres, a menudo ciegos para este proceso implícito de aprendizaje, se inclinan con demasiada facilidad a considerar hereditarias, en un sentido genético, las modalidades que los hijos comparten con ellos. Otro error de la herencia es el supuesto según el cual si determinada característica física que posee una base genética está asociada con determinado comportamiento.

El modo más claro de percibir la relación entre la herencia y el ambiente es considerar que la primera proporciona cierta capacidad para desarrollar una amplia gama de comportamientos diferentes, que luego pueden ser fomentados y sustentados por la estimulación del medio. En psicología, por ejemplo, los estudios demuestran que la inteligencia no está estrictamente determinada por factores genéticos. La inteligencia depende de la interrelación de las aptitudes hereditarias con las oportunidades y los beneficios ambientales.

Interacción social e influencia social:

La conducta social depende de la influencia de otros individuos y la interacción social es una de las claves de este proceso. Si la conducta social es una respuesta al estímulo social producido por otros, incluidos los símbolos que ellos transmiten, la interacción social puede ser concebida como una secuencia de esas relaciones de estímulo-respuesta. La conducta de una persona es el estímulo para la respuesta de otra que a su vez, siguiendo la secuencia pasa a ser luego el estímulo de la respuesta siguiente de la primera persona. FOTO

En todos los casos observamos rasgos del proceso de influencia. Este proceso es habitualmente resultado de la interacción social y alude a las relaciones interdependientes que mantenemos con otros, de quienes adquirimos modos de conducta y nuestra visión del mundo según se manifiesta en las actitudes y valores.

¿En qué medida pueden los individuos modificarse o influirse mutuamente mediante la interacción social? Existen como es natural, límites impuestos por los factores biológicos. Pero los factores sociales pueden afectar la fisiología del individuo.

Muchos de los desordenes a los que atribuimos carácter psicossomático derivan de la interacción social. Las acciones de otras personas pueden inducirnos a reír o llorar y a experimentar sentimientos de angustia. La persona desdichada en sus relaciones sea en el trabajo o en el hogar, puede desarrollar síntomas físicos absolutamente reales, como una úlcera estomacal o incluso un ataque cardíaco. La interacción social produce muchos otros efectos sobre la percepción, la motivación y especialmente, sobre el aprendizaje y la adaptación del individuo. La naturaleza humana es esencialmente social. Por consiguiente, no se trata tan solo de que la supervivencia física dependa de otros, sino de que estos estimulan en nosotros las cualidades consideradas

humanas. Todos estamos sometidos a persistentes influencias sociales que nos impulsan a aprender muy bien algunas cosas y a desechar en absoluto otras.

Variables que estudia la psicología social:

Una variable es un atributo, o una condición, que puede variar de una o más maneras y con respecto al cual se puede, sistemáticamente, demostrar que influye sobre otros atributos o condiciones o es influido por ellos, tal origen del empleo de los calificativos independientes y dependientes.

El concepto de actitud es probablemente, la variable mas estudiada en psicología social. Sus orígenes y sus efectos sobre la conducta social en esencia, las actitudes son percepciones acerca de las personas, las cosas o los hechos ambientales, asimismo, en la medida en que dirigen la conducta, tienen cualidades motivacionales. El modo en que disponen al individuo para que conciba el mundo y reaccione ante el de determinadas maneras. El estudio de las actitudes contribuye a explicar las diferencias individuales en la forma de reaccionar ante una situación dada, en buena medida, brindan un resumen conveniente de la historia de la experiencia social del individuo y permiten, por lo tanto, la predicción diferencial acerca del comportamiento social individual. Con el concepto de actitud se asocia la variable denominada valores. Los valores representan, en esencia, motivos de gran alcance que conducen al individuo a elegir ciertas metas antes que otras. Los valores poseen una autentica fuerza orientadora: los hombres sacrifican la vida por el deber, la libertad y el honor.

Otra de las variables es la cohesión grupal, que esencialmente alude al grado en que un grupo resulta atractivo para sus miembros. Una misma variable puede ser dependiente o independiente y que no adopta de modo permanente una de estas dos formas con respecto a la dirección del efecto.

Los roles representan un tipo diferente de variables que aluden sobre todo a una variación de la cualidad antes que de la cantidad. En esencia, los roles son los distintos comportamientos que el individuo muestra en relación con su particular posición social. En el curso cotidiana todos debemos desempeñar una multiplicidad de roles, un solo día nos vemos obligados a adecuarnos a una amplia gama de roles, los roles constituyen comportamientos, poseen considerable significación psicológica. Los roles pueden ser definidos como nuestra percepción de las expectativas de los otros, a las que denominaremos expectativas sociales.

Las expectativas desempeñan otra variable que varia cualitativamente, perteneciente al las normas. Donde existen formas generales de conducta influidas las actitudes aprobadas, socialmente prescriptas o para una situación dada, podemos hablar de una norma o en ciertos casos, de una norma social o una normal grupal. Tanto los roles como las normas implican necesariamente, un proceso de percepción de la persona.

Otra variable son los grupos de referencia. Esta variable cualitativa atañe las diferentes afiliaciones psicológicas que una persona puede tener con diversos grupos, aun si no es uno de sus

miembros efectivos. Los individuos que no pertenecían literalmente a un grupo podían sufrir su influencia. Los grupos de referencia por consiguiente, representan las aspiraciones que pueden poseer elevado valor.

Por lo tanto, el solo hecho de señalar la pertenencia a un grupo no basta, también debemos saber si en realidad el individuo se auto refiere a un grupo al servirse de él cómo estándar de conducta, como base de evaluación o como fuente de actitudes. Ello induce al psicólogo social a preguntarse si la persona está motivada para conservar la identificación con un grupo o si, por el contrario, reacciona ante un estándar sostenido por otro grupo al cual desea pertenecer. Puntos decisivos, el significado psicológico de la afiliación al grupo.

Introducción: el campo de la psicología social (MOSCOVICI)

¿Qué es la psicología social?

La psicología social se ha ocupado de un solo y único problema ¿Por qué se produce el conflicto entre el individuo y sociedad?

La psicología social es la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad, tanto de la externa como la que lleva adentro. El objeto central, exclusivo de la psicología social, todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenado según su génesis, su estructura y su función. Por lo que respecta a los primeros, sabemos que consisten en sistemas de representaciones y de actitudes. Los fenómenos familiares de prejuicios sociales o raciales, de estereotipos, de creencias, etc. Su rasgo común es que expresan una representación social que individuos y grupos se forman para actuar y comunicar.

Los fenómenos de comunicación social, los intercambios de mensajes lingüísticos y no lingüísticos (imágenes, gestos, etc.) entre individuos y grupos. Se trata de medios empleados para transmitir una información determinada e influir sobre los demás. La comunicación social incluye tanto los fenómenos de comunicación de masas de influencia colectiva (propaganda, publicidad, etc.) como los procesos puramente lingüísticos y los hechos semánticos.

Segunda fórmula: la psicología social es la ciencia de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de los fenómenos de comunicación. A los diversos niveles (Doise 1982) de las relaciones humanas: relaciones entre individuos, individuos y grupos y entre grupos. Para cada uno de estos fenómenos disponemos de un conjunto más o menos desarrollado de conocimientos, teorías o experiencias, que aunadas nos permiten comprender las actividades mentales superiores y ciertos aspectos psíquicos de la vida social de los grupos.

La visión psicosocial:

Ningún límite preciso separa a la psicología social de otros campos de la psicología. Tampoco la antropología. Todas estas disciplinas comparten en gran medida un mismo interés por las interacciones humanas y los grupos humanos. Existe una visión psicosocial, el esquema de la relación en psicología queda así:

SUJETO INDIVIDUAL (EGO. ORGANISMO) -----objeto (medio ambiente, estímulo)

Esquema en sociología:

SUJETO COLECTIVO DEFERENCIADO SEGÚN ----- Objeto diferenciado en social y no social)
CRITERIOS ECONOMICOS E HISTORICOS (cada decisión tomada como influye en la Soc.)

Lo grave: han reducido los fenómenos psicosociales a fenómenos psicológicos y los fenómenos sociales a fenómenos individuales, la visión psicosocial que se traduce por una lectura ternaria de los hechos y las relaciones. Su particularidad consiste en sustituir la relación a dos términos, entre sujeto y objeto, hereda por una relación en clave tres términos: sujeto individual, sujeto social y objeto. Para expresarlo de otra manera: ego, alter y objeto. Obviamente diferenciado FOTO

Pero esta relación de sujeto a sujeto en su relación con el objeto puede concebirse de manera estática o dinámica, es decir, puede corresponder a una simple co-presencia o a una interacción que se traduce en modificaciones que afectan el pensamiento y el comportamiento de cada individuo. Dos mecanismos que ilustran perfectamente esta distinción: la facilitación social de una parte y la influencia social por la otra. La primera consiste en que la simple presencia de un individuo o de un grupo haga que un individuo prefiera o aprenda con mayor facilidad la respuesta más familiares y las menos originales. Como si se inhibiese, el individuo expresa o retiene las respuestas dominantes, comunes a todos. La influencia social consiste en que un individuo sometido a la presión de una autoridad o de un grupo adopte las opiniones y conductas de dicha autoridad o grupo.

Alter (individuo o grupo) otro similar, un alter ego, ya sea ante otro diferente, un alter sin más. La mayoría de las investigaciones sobre los grupos tienden a concebir a este como un alter ego similar al ego. En el psico-drama o juego de roles se pierde a los participantes que adoptan la actitud del otro, que se metan por decirlo así, en su piel. Se manifiesta en los individuos una tendencia a compararse a alguien semejante o a alguien al que nos gustaría parecernos. Los desviados en especial, que en principio carecen de opiniones y posiciones propias, intentarían juzgar sus opiniones y conductas en función de la mayoría de los individuos que encarnan el poder. Y se conforman para parecerse a esos alter egos privilegiados.

Otras corrientes de investigación consideran un alter como a un individuo, expresan una opinión y un juicio que le son propios. Están confrontados a una mayoría o a una autoridad que tienen sus propias opiniones y sus propios juicios y que representan la normal o la ortodoxia. Los dos

mecanismos psicosociales fundamentales, el de comparación social y el de reconocimiento social corresponden a dos maneras de percibir al otro en el campo social.

Se trata de prácticas de observación directa de relaciones o gestos, de reacciones afectivas o simbólicas de los individuos entre ellos en una situación precisa. Ver es sin duda más importante que escuchar.

Proust escribió “nuestra personalidad social es la creación del pensamiento de los demás”

¿Qué puede ser más necesario y permanente que una manera de ver las cosas? Ciertos prejuicios muy extendidos y constituyen verdaderos obstáculos epistemológicos. El primero consiste en la opinión bastante difundida según la cual hay que agregar un suplemento espiritual a los fenómenos sociales. Significa que se debe explorar el aspecto subjetivo de los acontecimientos de la realidad objetiva. Por realidad objetiva debemos comprender la realidad económica y social.

Se comienza por analizar los diversos aspectos del sujeto colectivo: el poder, las desigualdades económicas, la clase social, los intereses de los grupos y otros muchos aspectos. Constatamos las diferencias con respecto a lo que deberían pensar o hacer ese sujeto colectivo si obedecería a los amplios determinismos económicos o sociales. Se invocan factores de tipo subjetivo: los sentimientos, valores, el grado de conciencia social, etc. Entonces nos volvemos hacia la psicología social y le pedimos que comprenda lo que la gente piensa y siente, de ahí la moda de las encuestas y mida sus efectos. El segundo obstáculo: la psicología estudia una suma impresionante de fenómenos: la percepción, razonamiento, ansiedad, desarrollo infantil. Pero los estudia en el individuo aislado.

El psicólogo se cree obligado a volver a estudiar los mismos fenómenos en el seno de la sociedad, después de haberlos estudiado en el vacío social. Naturalmente encarga a la psicología social que añada una dimensión objetiva a los fenómenos subjetivos, que vuelva a situar en el contexto de la sociedad aquello que ha sido analizado fuera de dicho contexto. Veamos en la psicología social el medio de satisfacer una carencia: por una parte, llenar al sujeto social de un mundo interior y por la otra, resituar al sujeto individual en el mundo exterior, es decir, social. Así pues, su naturaleza sería psicológica para unos y sociológica para otros.

Cuestionar la separación entre lo individual y lo colectivo, en contestar la partición entre psíquico y social. Resulta absurdo decir que, mientras estamos solos obedecemos a las leyes de la psicología, que nos conducimos movidos por emociones, valores o representaciones. Y que una vez en grupo cambiamos bruscamente para comportarnos siguiendo las leyes de la economía y de la sociología, movidos por intereses y condicionados por el poder. El otro interviene con gran frecuencia en tanto que el modelo, apoyo y adversario, y por ello la psicología individual es ante todo y simultáneamente una psicología social.

La psicología social analiza y explica los fenómenos que son simultáneamente psicológicos y sociales

Las diversas teorías que nos ocupan:

Teoría: conjunto de proposiciones ligadas lógicamente que clasifican y explican un conjunto de fenómenos. Estas proposiciones también sirven para prever ciertos comportamientos o efectos hasta entonces inobservados, toda teoría comporta intuiciones e imágenes que a menudo conservan un carácter implícito. Las reconocemos porque tienden hacia la coherencia y a la correspondencia con una serie de hechos que luego podemos observar o comprobar.

Las teorías paradigmáticas consisten en proponer una visión global de las relaciones y comportamientos humanos, visión de la naturaleza humana.

Teorías fenomenológicas: intentan describir y explicar una familia de fenómenos conocidos. Unas se ocupan de los fenómenos fundamentales, por ejemplo, la influencia, otras se ocupan de fenómenos que no lo son tanto. Cada teoría responde a dos preguntas: ¿cómo? Y ¿por qué? Revelar la causa de un cierto número de efectos

Teorías operatorias: tratan de llegar a un mecanismo elemental, desconocido hasta entonces y que explica un conjunto de hechos. También prevén hechos nuevos y sorprendentes. La teoría de la disonancia cognitiva constituye sin duda el ejemplo más brillante. Festinger, cuando una persona dispone respecto a un objeto de dos cogniciones o dos representaciones acordes entre sí, hay consonancia y la persona en cuestión siente satisfacción. Por el contrario, supongamos ahora dos cogniciones o representaciones que no son acordes entre sí e incluso son opuestas entre sí. En este caso hay disonancia y la persona es víctima de la ansiedad.

Los métodos de la verificación de las teorías y de observación de las realidades:

El método de observación sistemática y el método experimental

El método de observación: la mejor manera de aprender algo sobre la vida del individuo y del grupo consiste en una investigación llevada a cabo sobre el terreno. Intenta registrar de manera precisa y sistemática las actividades realizadas por las personas dentro de su marco normal. Descubre esquemas de relaciones y acciones que no habíamos notado. El inconveniente es que las personas sometidas a estas investigaciones generalmente saben que son observadas. No hablan ni se comportan como lo harían normalmente entre ellas. Para obviar esta deformación los psicólogos a veces han aplicado instrumentos invisibles que les permiten observar las acciones de la gente sin que esta lo note, por ej.: se emplean cámaras ocultas. Una de las formas de observación más corrientes es sin duda la encuesta para estudiar los sentimientos, la preferencia, las representaciones o las acciones de la gente. Gracias a esta técnica podemos interrogar a amplias muestras representativas de las poblaciones. De esta manera se obtiene una información fiable sobre casi todos los temas que interesan al investigador. Pero la interpretación de los resultados constituye la parte más delicada, pues depende en gran parte de la finura de la descripción y del don de la persona que la lleva a cabo.

El método experimental: intenta provocar una serie de reacciones en condiciones determinadas de antemano. La hipótesis del experimentador define simultáneamente estas condiciones y la

serie de reacciones esperadas. Así pues, por otra parte delimita las causas y por la otra prevé los efectos. La investigación experimental requiere dos factores: el factor que el experimentador varía sistemáticamente variable independiente. El comportamiento resultante de la manipulación experimental es denominado variable dependiente. Para dominar la relación entre dos variables, el investigador se ve obligado a trabajar en un laboratorio.

Una experiencia de psicología social es un espectáculo meticulosamente puesto en escena que permite simular un cierto número de situaciones y fenómenos corrientes. El experimentador es el director, la teoría suministra el escenario de la obra. Y esta es interpretada por actores a los que se hace representar en realidad papeles diferentes a los que se creen representar.

Si supieran los sujetos de antemano la verdadera finalidad, pondrían atención en lo que dicen. Desviarían en un cierto sentido su conducta o su lenguaje que queremos captar en su estado natural. Los sujetos representan como Pirandello, una comedia dentro de otra comedia, pero sin saber exactamente cuál.

Experiencias de doble fondo, de la psicología social. La ignorancia, temporal es cierto, es la condición del conocimiento que se investiga y obtiene. El sujeto ingenuo es el héroe anónimo, el único en verdad, de la psicología social.

El desarrollo de los procesos psicológicos superiores (VYGOTSKI)

Problemas de método

Todos los experimentos psicológicos descansan virtualmente en lo que llamamos esquema estímulo-respuesta sin importar que proceso psicológico determinado se está discutiendo, el psicólogo trata de enfrentar al sujeto a una especie de situación de estímulo destinada a influir en él de un modo determinado para luego examinarlo y analizar las respuestas provocadas por dicha situación estímulo.

Este esquema metodológico común, la psicología introspectiva estaba enraizada en el suelo firme de las ciencias naturales y que los procesos psicológicos han sido durante mucho tiempo, comprendidos dentro de un contexto reactivo.

Wundt comprendió la verdadera esencia del método psicológico como una alteración sistemática de los estímulos que provocan un cambio en el proceso psicológico vinculado a los mismos. Busco el modo más objetivo de registrar las manifestaciones externas de dichos procesos internos, que según él, eran las expresiones introspectivas del sujeto.

Limitaciones en su aplicación: dicha experimentación únicamente era adecuada para el estudio de los procesos elementales de un carácter psicofisiológico. Las funciones psicológicas superiores no permitían ser estudiadas de esta manera. Wundt comprendió y aceptó este hecho.

Un esquema estímulo-respuesta para elaborar observaciones experimentales no puede servir de base a un estudio apropiado de las formas superiores de conducta específicamente humanas, puede registrar la existencia de las formas inferiores y subordinadas. En una aproximación materialista dialéctica al análisis de la historia humana, la conducta del hombre difiere cualitativamente de la del animal, al igual que la adaptabilidad y desarrollo histórico. La evolución psicológica del individuo es parte integrante del desarrollo histórico.

En el análisis histórico, el naturalismo, de acuerdo con la noción de Engels, se manifiesta en la suposición de que únicamente la naturaleza es susceptible de afectar a los seres humanos y que tan solo las condiciones naturales determinan el desarrollo histórico. Al mismo tiempo que admite la influencia de la naturaleza sobre el hombre. El hombre, a su vez, modifica la naturaleza y crea, mediante cambios que provoca en ella, nuevas condiciones naturales para su existencia.

Todos los métodos estímulo-respuesta comparten la insuficiencia que Engels adscribe en las aproximaciones naturalistas en historia. Ambos consideran la relación entre la conducta humana y la naturaleza como unidireccionalmente reactiva. No obstante creemos que el comportamiento humano llega a alcanzar esta reacción transformadora respecto a la naturaleza que Engels atribuía a las herramientas.

La base de nuestra aproximación al análisis de las funciones psicológicas superiores está formada por tres principios:

Análisis del proceso, no del objeto: Koffka. El análisis psicológico ha tratado casi siempre a los procesos que analiza como si fueran objetos fijos y estables. El análisis psicológico de los objetos debería contrastarse con el análisis de los procesos, que requiere un despliegue dinámico de los principales puntos que constituyen la historia. La psicología evolutiva, no la psicología experimental, proporciona una nueva aproximación al análisis. Todo proceso psicológico, tanto si se trata del desarrollo del pensamiento como de la conducta voluntaria es un proceso que sufre cambios. El desarrollo en cuestión puede limitarse a unos pocos segundos, o incluso, a fracciones de segundo (como en el caso de la percepción normal) No obstante, también (como en los procesos mentales complejos) puede durar varios días o incluso semanas. El método experimental-evolutivo en el sentido de que crea o provoca artificialmente un proceso de desarrollo psicológico. Si reemplazamos el análisis del objeto por el análisis del proceso, resulta que la tarea básica de investigación se convierte en una reconstrucción de cada estadio en el desarrollo del proceso: este debe ser devuelto a sus estadios iniciales

Explicación versus descripción: la simple descripción no revela las relaciones dinámico-causales reales que subyacen a los fenómenos. Lewin compara el análisis fenomenológico, basado en rasgos externos (fenotipos) con lo que él llama análisis genotípico en el que un fenómeno se explica en base a su origen más que a su apariencia externa. Esta es la distinción entre los puntos de vista fenotípicos (descriptivos) y genotípicos (explicativos). Al hablar de estudio evolutivo de un problema, concretamente al descubrimiento de su génesis, de su base causal dinámica.

Entendemos el análisis fenotípico por aquel análisis que comienza directamente con los rasgos y manifestaciones corrientes de un objeto.

Nuestra investigación acerca del lenguaje de los niños pequeños nos conduce al principio básico formulado por Lewin: dos procesos fenotípicamente idénticos o similares pueden ser radicalmente distintos el uno del otro en sus aspectos dinámico-causales y viceversa. Dos procesos que están muy próximos en lo que a su naturaleza dinámico-causal se refiere, pueden ser fenotípicamente distintos.

Si todos los objetos fueran fenotípica y genotípicamente equivalentes (es decir, los verdaderos fundamentos de su formación y operación se expresaran a través de su manifestación externa) la experiencia cotidiana sería suficiente para reemplazar el análisis científico. Todo lo que viéramos sería tema de nuestro conocimiento científico.

La psicología nos muestra que aunque dos tipos de actividad puedan tener la misma manifestación externa, en origen o esencia, su naturaleza puede diferir profundamente. El análisis científico real difiere radicalmente del análisis introspectivo y subjetivo, que debido a su naturaleza, no puede aspirar a ir más allá de la pura descripción.

Tratamos de comprender los vínculos reales que existen entre los estímulos externos y las respuestas internas que subyacen a las formas superiores de conducta designadas por las descripciones introspectivas.

Estímulos externos (formas inf. De la conducta) el porqué a la respuesta determinada ante determinado estímulo (formas superiores de la conducta)

El análisis psicológico rechaza las descripciones nominales y trata de determinar las relaciones dinámico-causales.

El análisis objetivo incluye, necesariamente una explicación científica, tanto de las manifestaciones externas como de los procesos en estudio. No se haya limitado a una perspectiva evolutiva, ni repudia la explicación de las idiosincrasias fenotípicas corrientes, sino que las subordina al descubrimiento de su origen real.

El problema de la conducta fosilizada: en psicología hallamos a menudo, procesos que ya han desaparecido, es decir, procesos que han recorrido un largo estadio de desarrollo histórico y han terminado por fosilizarse. Se encuentran más fácilmente en procesos psicológicos llamados automáticos o mecanizados que, a causa de su antiguo origen, se repiten. Han perdido su apariencia original, de modo que su aspecto externo no nos dice absolutamente nada acerca de su naturaleza interna. Su carácter automático crea grandes dificultades al análisis psicológico.

Titchener dice que la atención voluntaria, una vez establecida, funciona exactamente igual que la atención secundaria, cambia constantemente en atención primaria. Existe un tercer estadio en el desarrollo de la atención que consiste nada menos que en un retorno al primer estadio.

Hemos de centrarnos, no en el producto del desarrollo, sino en el proceso mismo, por el que se establecen las formas superiores. El investigador se ve a menudo forzado a alterar el carácter automático, mecanizado y fosilizado de las formas superiores de conducta y devolverlas a su fuente original a través del experimento. Este es el objetivo del análisis dinámico.

El estudio de las funciones rudimentarias debe ser el punto de partida para desplegar una perspectiva histórica en los experimentos psicológicos. El presente y el pasado se hallan fundidos viéndose el presente a la luz de la historia. Hay dos planos simultáneos: en el que es y en el que fue. La forma fosilizada es el extremo del hilo que une el presente al pasado, los estadios superiores de desarrollo a los primarios.

Estudiar algo desde el punto de vista histórico significa estudiarlo en su proceso de cambio (método dialéctico) significa fundamentalmente descubrir su naturaleza, su esencia, ya que únicamente a través del movimiento puede un cuerpo mostrar lo que realmente es. El estudio histórico constituye su verdadera base.

Blonski: la conducta tan solo puede comprenderse como historia de la conducta.

El objetivo del análisis psicológico y sus factores esenciales son:

1. El análisis del proceso en oposición al análisis del objeto
2. El análisis que revela relaciones causales, reales o dinámicas en oposición a la enumeración de los rasgos externos de un proceso, es decir, el análisis debe ser explicativo, no descriptivo.
3. El análisis evolutivo que regresa a la fuente original y reconstruye todos los puntos del desarrollo no será ni una estructura puramente psicológica, tal como considera la psicología descriptiva que ha de ser el resultado, ni una simple suma de procesos elementales, tal como preveía la psicología asociacionista, sino una forma cualitativamente nueva que aparece en el proceso de desarrollo.

La psicología de las respuestas de elección compleja:

Una reacción simple se da cuando se presenta un estímulo solo, mientras que la complejidad de la respuesta aumenta con un número cada vez mayor de estímulos. La complejidad de la tarea es idéntica a la complejidad de la respuesta interna del sujeto.

La respuesta discriminatoria es una reacción simple mas la discriminación, la reacción de elección es una reacción simple mas la discriminación mas la elección. Una respuesta superior y ms compleja se considera como la suma aritmética de sus componentes elementales.

No es cierto que una reacción compleja consista en una cadena de procesos separados que podrían añadirse y sustraerse arbitrariamente. Cualquier reacción de esta tipo refleja procesos que dependen de todo el proceso de aprendizaje a todos los niveles de práctica. Este análisis mecánico sustituye las relaciones existentes entre estímulos por las relaciones reales subyacentes al proceso de elección. Un intelectualismo general en psicología, trata de comprender los procesos

psicológicos en las manipulaciones que constituyen el experimento mismo, los procedimientos experimentales se convierten en sustitutos de los procesos psicológicos.

Sus análisis introspectivos de las reacciones complejas deben limitarse a la descripción: la descripción de las respuestas externas queda reemplazada por la descripción de las sensaciones internas. En ambos casos, nos hallamos limitados al análisis psicológico fenotípico.

Ach: en la reacción de elección no hay sensaciones conscientes de elección. Titchener puntualizo que había que tener presente que los nombres adjudicados a una reacción simple o compleja (por ej. Diferenciación o elección) hacen referencia a las condiciones externas de la tarea. Nosotros no diferenciamos en la reacción de diferenciación ni elegimos en la reacción de elección. Concluimos que la introspección es a menudo incapaz de procurar una descripción exacta ni una correcta explicación casual del aspecto subjetivo de la respuesta. Debemos dejar de confiar en las apariencias fenotípicas y situarnos en un punto de vista evolutivo.

Si comparamos las reacciones complejas con los reflejos, que en muchos aspectos, son psicológicamente distintos, obtenemos otras perspectivas al respecto. El periodo latente para una reacción compleja es más largo que el correspondiente a un reflejo.

Wundt estableció que el periodo latente para una reacción compleja disminuye con la práctica. La latencia de la reacción compleja y el reflejo simple se hacen equivalentes. Por ello, las diferencias entre estas dos formas de conducta deberían buscarse en el análisis de su desarrollo. Al descartar o ignorar estos datos, el investigador obtiene una reacción automatizada que ha perdido su diferencia evolutiva con el reflejo y ha adquirido una apariencia fenotípicamente similar a este.

Un estudio dinámico-causal de las reacciones de elección:

Las primeras sesiones en las que se forma la reacción, son de crucial interés debido a que únicamente los datos de este periodo pueden revelar el verdadero origen de la reacción y sus vínculos con otros procesos. Interesa estudiar la reacción tal como aparece inicialmente, mientras se va moldeando y después de haberse formado sólidamente, sin olvidar en ningún momento el flujo dinámico de todo el proceso de su desarrollo. La reacción compleja debe estudiarse como un proceso vivo, no como un objeto. Hemos de transformar la reacción a su fuente original se la hallamos en forma automatizada.

Nuestro experimento en el modo de responder del niño:

- En el primer estadio de respuestas a estímulos arbitrariamente relacionados, el pequeño no tiene la experiencia suficiente con la tarea como para poder organizar de manera efectiva su conducta
- Utiliza la experiencia de modo ingenuo. Sin embargo a lo largo del experimento obtiene la experiencia necesaria para reestructurar su comportamiento
- Una vez el niño ha adquirido el conocimiento físico empieza a operar con los objetos

- A medida que trata de recordar que estímulos están relacionados con ciertas respuestas, el niño aprende, en esta situación, en qué consiste recordar y empieza a utilizar uno u otro estímulo auxiliar de modo efectivo
- Después de haber comprendido que es lo que requieren las operaciones de memorización el niño pasa al siguiente estadio
- Si los estímulos primarios y auxiliares se presentan en una disposición que parece fortuita, el niño sugerirá ordenarlos de modo especial, estableciendo así una relación específica entre ellos
- Ahora el niño demuestra que es consciente de que ciertos signos le ayudaran a resolver ciertas operaciones. Comienza a memorizar a través del uso de los signos
- El niño ya no experimenta dificultad alguna en crear relaciones y servirse de ellas, puede crear relaciones propias (este estadio podría denominarse estadio del uso de signos externos)
- Se caracteriza la formación independiente de nuevas relaciones en las operaciones internas del niño utilizando signos externos
- Esta seguido por el estadio en que el niño empieza a organizar los estímulos de naturaleza interna
- Con una enorme practica en dicho experimento el tiempo de reacción disminuye cada vez mas y mas

Características del nuevo método:

En cada nuevo estadio, el niño no solo cambia su respuesta, sino que efectúa dicha respuesta de un modo nuevo, manejando nuevos instrumentos de conducta y sustituyendo una función psicológica por otras. La complejidad creciente del comportamiento del niño se refleja en los medios tan distintos que utilizan para completar nuevas tareas y en la correspondiente reconstrucción de sus procesos psicológicos.

Nuestro concepto de desarrollo implica un rechazo de la opinión que el desarrollo cognoscitivo resulta de la acumulación gradual de cambios independientes. Creemos que el desarrollo del niño es un proceso dialectico complejo caracterizado por la periodicidad, la irregularidad en el desarrollo de las distintas funciones, la metamorfosis o transformación cualitativa de una forma en otro, la interrelación de factores internos y externos y los procesos adaptativos que superan y vencen los obstáculos con los que se cruza el pequeño.

El pensamiento científico considera la revolución y la evolución como dos formas de desarrollo mutuamente relacionadas, de las que una presupone la otra. En lo que a los saltos en el desarrollo del niño se refiera, la mente científica los conceptúa como un momento en la línea general de desarrollo.

La creación y uso de un determinado número de estímulos artificiales. Estos últimos permeen a los seres humanos dominar su propia conducta, primero por medios externos y mas tarde mediante operaciones internas mucho mas complejas.

El experimento es igualmente válido si, en vez de suministrar a los niños medios artificiales, el experimentador aguarda hasta que estos apliquen espontáneamente nuevos métodos o símbolos auxiliares que luego incorporan a sus operaciones.

No solo estudiamos el resultado final de la operación, sino también su estructura psicológica específica. La estructura psicológica del desarrollo aparece con mayor riqueza y variedad que en el método clásico del experimento del simple estímulo-respuesta.

Método funcional de doble estimulación: la tarea a la que se enfrenta el niño en el contexto experimental esta, por regla general, más allá de sus posibilidades reales y no puede resolverla con las capacidades que ya posee. En estos casos, se coloca cerca del niño un objeto neutro, se introduce el estímulo neutro en la situación y toma la función de un signo. El niño incorpora activamente estos objetos neutros en la tarea de la resolución de un problema. Cuando surgen dificultades, los estímulos neutros asumen la función de signos y a partir de este punto en la estructura de la operación adquieren un carácter esencialmente distinto.

No nos limitamos al conocido método de ofrecer al sujeto estímulos simples de los que esperamos una respuesta directa, brindamos simultáneamente una segunda serie de estímulos que poseen una función especial. De este modo, podemos estudiar el proceso de realización de una tarea mediante la ayuda de medios auxiliares específicos, al mismo tiempo podemos descubrir la estructura interna y desarrollo de los procesos psicológicos superiores.

Nuestro método es ayudar a objetivar los procesos psicológicos internos, los métodos de estímulo-respuesta son objetivos, sin embargo están limitados al estudio de las respuestas externas que suele estar presentes en el repertorio del sujeto. Únicamente la objetivación del proceso interno garantiza el acceso a formas específicas de conducta superior opuestas a formas subordinadas.
